

No. XXII.

## EL ESPAÑOL.



TREINTA DE ENERO DE 1812.

*Trahere, atque moras tantis licet addere rebus.* VIRGIL.

### TRADUCCION

De un artículo del *Edinburgh Review* sobre el Libro intitulado: *Essay Politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne. Par Alexandre Humboldt; les quatre dernières livraisons, in 4to, avec un Atlas Géographique et Physique, in folio. Paris, 1809—10—11\**.

Desde que publicamos nuestro primer artículo sobre esta instructiva y excelente obra, una grande y hasta el presente, lamentable revolucion se ha apoderado de los payses que describe. Colonias, que en aquel tiempo eran la habitacion de la Paz y la industria, son en el dia, teatro de la violencia y la desolacion. De un extremo á otro de la América Española, se ven desatados los lazos de la subordinacion antigua. Una guerra civil, vária en sus sucesos, empero manchada toda ella con crueldades y destrozos, ha dividido los colonos, y los ha armado en su mútuo daño: la

\* El primer artículo que publicaron los *Revisores de Edimburgo* sobre la obra de Humboldt, se halla traducido á la letra en el número 4 del *Español*. Yo haria mucho agravio al público Español, y especialmente á mis lectores si les privase de la traduccion de este segundo artículo tan sabio, y tan profundo como el primero, y evidentemente fruto de una misma pluma.

TOMO IV.

8

sangre ha corrido profusamente en el campo, y sin piedad sobre el cadalso. Provincias florecientes, cuya riqueza y civilizacion crecia á largos pasos ahora poco, se ven al presente, víctimas del furor de los defensores de su libertad, y de los enemigos de su independencia. Los revolucionarios, no menos que los partidarios de la Metrópoli, se han cebado cruelmente en la venganza, y han traspasado los límites de la justicia, en los medios de hacer obedecer sus decretos.

Quales sean las causas de tan grandes calamidades, y que efectos debamos esperar ó temer de ellas, son cuestiones mui dignas de nuestra atencion. Nuestras noticias no son muchas, á pesar del empeño que hemos puesto en adquirirlas; pero el asunto merece la consideracion mas atenta. Solo conociendo las causas de estas conmociones, podremos juzgar si hay esperanza de sosegarlas; y solo examinando las consecuencias á que llevan, sabremos si han de terminar en contra, ó conforme á nuestros deseos. Clara está á primera vista, que una guerra con sus colonias debe ser la ruina de España; pero no es tan cierto el que el separarse absolutamente de esta, sea provechoso á las Américas. Si pudieran arreglarse las cosas de modo que las colonias hallasen alivio á su opresion, satisfaccion á su agravio, y seguridad de no ser víctimas en adelante, ni de la tiranía de los propios ni de la usurpacion de los extraños, ¿no se ganaria mucho en que el tal arreglo apagara al mismo tiempo las llamas de la guerra civil, y compusiese las disensiones que la excitaron? Si una buena composicion, fundada sobre principios de justicia y moderacion, asegurase á la Metrópoli los auxilios de sus colonias contra Francia ¿no seria preferible á la incertidumbre de una guerra dudosa en su resultado, ruinosa en sus progresos, y opuesta directamente á su objeto aun quando la coronase la victoria? Con tales ideas á la vista, formaremos una breve historia de las conmociones que agitan y destrozan la América al presente, y procederemos despues á la mas grata ocupacion de seguir á Humboldt en su descripcion de la riqueza y prosperidad que gozaban aquellos payses antes que tal calamidad viniese sobre ellos.

Quando la Junta Central promulgó, en favor de las colonias, los decretos de que hablamos en nuestro primer artículo \*, sabia bien que existía un espíritu de descon-

\* Vide *Español*, No. 4, p. 243.

tento en las Américas, el qual se aumentaba cada dia. Sabia por cartas interceptadas que habia agentes Franceses empleados en agitar aquellos pueblos, ofreciendoles independencia, y creyó que con la equidad y liberalidad de sus decretos podria contrarestar las maquinaciones del enemigo. Mas se olvidó, por desgracia, de que contra los males de opresion, y el descontento que causan, nada valen las declaraciones de derechos abstractos. Si en las colonias no hubiera habido mas desafecto á la España que el que huviesen excitado las intrigas francesas, acaso estos decretos bastarian á calmarlo. Pero los colonos buscaban alivio á males reales y efectivos, y no podian hallarlo en la satisfaccion de agravios metafísicos. Magníficos en sus promesas, y mui pobres en cumplirlas, los decretos de la Junta solo sirvieron de aumentar la expectacion, é inspirar desconfianza. Dixose á las colonias que eran iguales en Derechos con la Metrópoli; pero los que así hablaban procedian no como si los derechos de América fuesen iguales, sino qual si no tuviese ningunos. Jamas, no, ni en tiempo del Favorito, habian visto las colonias tal corrupcion en la administracion de Justicia, tal actividad en el robo de la Hacienda pública, tal insolencia y despotismo en las autoridades, tal impunidad para la defraudacion y el robo, como en el intervalo que medió entre la declaracion contra Francia y el principio de las conmociones de América\*.

Una de las principales quejas de los Americanos era la exclusion que se hacia de ellos para los empleos de mas entidad, y provecho en su patria. En vez de quitar este origen de descontento, los gobiernos interinos de España mandaron enxambres de Europeos menesterosos, á quienes la *conmocion de la Península habia desconcertado* sus planes de fortuna, dandoles como por recompensa de sus pérdidas en España, empleos en América á que los Americanos creian tener un justo derecho. Aun la cesacion de hostilidades con Inglaterra les ocasionó nuevos motivos de descontento. La guerra con la Gran Bretaña, que habia durado casi sin intermision, por mas de doce años, habia causado mui poco perjuicio á los intereses

\* Veanse los Debates de las córtes de 9 y 11 de Enero de 1811 — y en particular los discursos de Lisperguer, Feliu, y Velezcel.

mercantiles de las colonias, al principio, y absolutamente ninguno á lo último de la guerra. Iban y venian Neutrales con licencias de ambos gobiernos; y quando estas no podian lograrse, tenian quanto necesitaban por medio del contrabando que el Gobierno Español no podia evitar en tiempo de guerra. La paz despertó de nuevo el Monopolio de la Metrópolis, y su rigor casi aniquiló el comercio de las colonias. España no podia ofrecer mercado á sus producciones, ni aun dar buques en que conducir las á Europa. Cuba, Caracas, y Buenos-Ayres, cuyos frutos por ser voluminosos y corruptibles exigen muchos barcos, que los lleven al mercado antes que se pierdan, fueron quienes sufrieron mas con la mudanza. Cuba á causa de su posicion Geográfica, podia valerse del contrabando, que es el recurso natural contra la impolítica, é injusticia, en materias de comercio; mas Cuba fue de las primeras á alzar el grito contra unas restricciones, que se hacian tanto mas intolerables quanto solo servian de enriquecer á los comerciantes de Cadiz. Buenos-Ayres y Caracas reclamaron igualmente, aunque en vano.

Asi se hallaban las cosas quando llegó á América la noticia de la irrupcion de los Franceses en Andalucia, y de la dispersion de la Junta Central, cargada de la exêcucion y el desprecio del pueblo. Entre los cargos que se le hacian era uno el de haber secretamente vendido la patria al enemigo, y haber favorecido sus progresos. Nosotros creemos que la acusacion es injustísima: mas no puede negarse que el Gobierno central habia manejado ignorante y torpemente los recursos que su patria les confiara; que habia perdido la confianza pública tanto por falta de candor y franqueza, como de vigor, y fortuna; y que habia disgustado á los aliados con sospechas injustas, altercaciones mezquinas, y dañosisimas dilaciones. A la primer noticia de la guerra con Francia los Americanos manifestaron el mayor ardor en favor de la causa de la Metrópoli, mostrando la sinceridad de su celo en su pronta obediencia á los gobiernos interinos de España, y en la liberalidad con que acudieron á su socorro. Pero al ver que no habia viento que no les llevase noticias de desastres, y derrotas, acompañadas con quejas de mala administracion y traiciones, se hicieron mas parcios en sus donativos, y menos dispuestos á confiar su suerte á los que entonces la tenian en sus manos. Acordabanse con rezelo y desconfianza,

que en la mayor parte de las Américas y en toda la España entera, *el pueblo*, y no sus gobernadores, era el que habia sospechado los designios de Francia, y tomado las armas para impedirlos. No podian olvidar que quando se supo en Caracas lo que habia pasado en Bayona, y la insurreccion de Sevilla, los Gefes de la colonia se empeñaron en desacreditar la noticia, y solo el miedo al populacho, les hizo declarar guerra á la Francia, y jurar fidelidad á Fernando 7. Sabian tambien, que en Buenos-Ayres, Liniers habia perdido la confianza del pueblo, que tanto y tan justamente le debia por sus pasados servicios, á causa de que aora les predicaba que era de su deber aguardar los acontecimientos de la Península, y seguir, como sus abuelos en la guerra de sucesion, al que prevaleciese. Difundiose, pues, en quantos se hallaban irritados con la injusticia de Francia, ó animados de amor á la gloria de su patria, una sospecha general y no infundada, de que las Autoridades que tenian al frente no eran dignas de confianza. Añadiase á esto el ódio que el ser criaturas de Godoy (como lo eran casi todos los empleados del antiguo gobierno) debia atraerles; y el ser naturales de España, hacía que los creyeran mas interesados en conservar las connexiones con su pays, que en defender el que gobernaban, de la dominacion extrangera.

Tal era el estado de la opinion publica en Caracas quando llegaron las noticias de la pérdida de Sevilla, y disolucion de la Junta. Alarmaronse de nuevo los enemigos de la dominacion Francesa: Los que habian sufrido el peso del Monopolio, y sus prohibiciones, se exaltaron con la ocasion que se presentaba de resarcir sus pérdidas, por sus manos. El Gobierno, sin popularidad, y abandonado por la tropa, cedió á las circunstancias, y despues de haber resistido un poco, cedió su puesto á una Junta que debia exercer sus funciones\*. Los que en secreto aspiraban á la independencian, disimularon sus sentimientos, y se unieron con los demas á jurar fidelidad á Fernando 7, y adhesion á la Madre Pátria, hasta que los acontecimientos posteriores dieron alas á su partido, animandolos primero, á declarar, y luego á efectuar sus designios. Pero su disimulo y reserva al principio de la insurreccion, es la prueba mas evidente de que al rehusar

\* 19 de Abril 1810.

Caracas su reconocimiento á la autoridad de la Regencia, la mayor parte de los gefes de aquel pueblo querian de buena fé la union con la Madre Pátria, ó temian declarar sus intenciones, á causa de que el pueblo no estaba aun dispuesto á seguirlas.

Pero no tardó la Regencia en darles armas para ex-âsperar al pueblo contra España, ya que no para justificar sus deseos de separarse de ella. Habia la Junta Central declarado que las posesiones transmarinas eran iguales en todo á las provincias Españolas; pero la Regencia continuó gobernandolos como colonias dependientes. Expidióse una orden para que no se permitiese á persona alguna tomar tierra en América, á no tener pasaporte del gobierno Español, ó de sus Agentes fuera de España, como si los Americanos no fuesen de fiar fuera de su antiguo pupilage. Enviaronse Vireyes Capitanes Generales, Jueces, y demas empleados, con poderes é instrucciones en todo iguales á las que daba el anterior Gobierno á sus criados. La fidelidad de muchos de ellos era sospechosa, y aun algunos habian prestado voluntariamente obediencia á Josef, y recibido de él, el mismo empleo que aora les daba la Regencia de Cadiz. Pero lo que hizo mas profunda impresion en las colonias fue la revocacion del decreto en favor de su comercio. Las representaciones de la Isla de Cuba habian últimamente despertado á la Regencia de su letargo, y logrado un decreto \* por el qual se permitia á las colonias comerciar con el extranjero, vendiendole aquellos frutos que no tenian salida en la Isla. Este decreto era justo, equitativo, y necesario; pero era contra los intereses de los comerciantes de Cadiz; asi fué que dentro de cinco semanas †, se vio suprimido, declarando que era supuesto é inventado para engañar al público. Mas no se hicieron averiguaciones para saber su origen, ni se impuso castigo alguno á los autores de tan piadoso engaño — esto hizo que no se diese crédito á la declaracion de que el decreto habia sido supuesto, y publicado sin autoridad. Nadie pudo creer, que semejante suplantacion se habia hecho impunemente en las oficinas del Gobierno, ni que un decreto atribuido falsamente á la Regencia se habia permitido correr por tantos dias en el pueblo mismo de su residencia, sin con-

\* Mayo 17, 1810.

† Junio 27, 1801.

tradiccion ni oposicion alguna. Asi es que el segundo decreto se atribuyó al influxo de la Junta y de los comerciantes de Cadiz, arrancado por ellos á la debilidad, y pobreza de la Regencia; obligando á sus miembros á desmentir un acto que no tuvieron valor de vindicar, ni justicia para mantener. Ahora podremos juzgar si despues de una conducta tan baxa, tan bastarda é indecente, habria hombre alguno de talento ó carácter en América que pudiese respetar á un gobierno que habia hecho un papel tan tímido, tan barajador, y fraudulento.

Aun estaba este hecho fresco en la memoria de Caracas, quando llegó aviso de que todos los que se habian adherido al partido revolucionario estaban declarados traidores, y los puertos de aquella colonia en estado de bloqueo hasta que reconociese á la Regencia de Cadiz como representacion legítima de Fernando 7. Esta medida, fruto del imbécil orgullo del gobierno, y de la enconada avaricia de los comerciantes, hubiera sido una política mui dudosa, aun quando armadas poderosas y exércitos considerables hubiesen podido ir tras el decreto. Pero en lugar de un Duque de Alba, ó de Parma que lo hiciese obedecer, la Regencia mandó á un Legista á pelotearse con los colonos, y *argumentarlos hasta la obediencia*. El Señor Cortabarría (que tal es su nombre) fixó su residencia en Puerto Rico, y desde lugar seguro, empezó un fuego en regla, de enormes proclamas, á que Caracas correspondió con armas no mas sangrientas—hasta que provocado, al fin, con la obstinacion de sus contrarios, y encauzado con sus argumentos, fulminó un terrible decreto \* confirmando el bloqueo que la Regencia habia impuesto seis meses antes †; pero con el bien entendido de que su esquadra, donde quiera que por imposible se hallase, no molestase á buques Ingleses, ni Portugueses, que eran los únicos que podia encontrar. Ya habian empezado antes algunas piraterias, en que perdió Caracas algunos barcos pescadores, y no pudiendo el daño pasar á mas, se quedaron las cosas como se estaban.

Irritados con esta miserable guerra, y enfurecidos con los dicterios que la Madre Patria, y sus partidarios no cesaban de prodigarles, los Gefes de Caracas executaron al fin lo que desde el principio habian anunciado; es de-

\* Enero 21, 1811.

† Julio 31, 1810.

cir, juntaron un congreso general de delegados de todas las principales ciudades y distritos que habian abrazado su causa. Este congreso se reunió en Caracas el 2 de Marzo de 1811 y empezó renovando el juramento de fidelidad á Fernando 7, y repitiendo las declaraciones de adhesion á la Metrópoli. Pero se manifestaba ya un espíritu mui diverso del de los primeros insurgentes, y habia logrado una gran ascendencia en la colonia. Un refugiado Americano, que habia pasado su vida en suscitar enemigos á España, habia logrado volverse de Inglaterra á Caracas, y allí se habia hecho elegir miembro del congreso por uno de los pueblos menos notables de la Provincia. Formose un club Patriótico, y se estableció un periódico con el brillante título de el *Patriota de Venezuela*, cuyo objeto directo era desacreditar y destruir el systema de moderacion con que hasta entonces habian procedido los Gefes de Venezuela. Estas artes tuvieron su acostumbrado efecto. El 5 de Julio 1811 los mismos diputados que habian renovado el juramento á Fernando 7, abjuraron su autoridad, y se declararon absueltos de todo vasallage á la corona de España, constituyendo á las Provincias que representaban, en Estados libres é independientes, con el título de Provincias Unidos de Venezuela.

Estas violentas mudanzas han tenido las consecuencias que naturalmente podian esperarse. Levantose un partido anti-revolucionario, y puso en conmocion hasta la ciudad misma de Caracas. Llegole su turno á los partidarios de la Metrópoli de ser castigados y proscritos breve y sumáriamente, como ellos hubieran hecho con los otros si hubiesen vencido. Si no nos engañan las noticias, mucha gente ha sido arrestada por sospechas, y puesta en prisiones; algunos han sido desterrados, y no pocos llevados al suplicio; y para aumentar el terror en los desafectos, las cabezas han sido puestas en perchas á la entrada de la ciudad, como aviso á los incautos para que no pongan en duda la legitimidad del libre é independiente Gobierno de Venezuela. — Baxo tan felices auspicios se ha empezado la regeneracion de la América Meridional, que asi disfruta el bien de tener un Gefe experimentado en revoluciones! Valencia, ciudad del interior, no distante de Caracas, y habitacion de las familias mas antiguas y respetables de criollos de la Provincia, habia tomado al principio parte en la Revolucion, y mandado sus diputados al congreso;

pero al publicarse la Independencia, se separó del partido. Miranda fue enviado en consecuencia de esto con un cuerpo de tropas contra la infeliz ciudad, y, según las últimas noticias, la había castigado severamente por su desobediencia. Pero Coro, y Maracaybo se mantenían firmes, y continuaban, como desde el principio, constantes á la Metrópoli.

Las Provincias del Sur y del Poniente no han tenido mas paz ni fortuna. Al aparecer las conmociones de Caracas, el Virey de Santa Fé de Bogotá dio las órdenes mas severas para cortar toda comunicacion entre las provincias de su jurisdiccion y las que ocupaban los insurgentes. Pero los mismos descontentos y temores que habían levantado á Caracas contra su Gobierno, existían en Nueva Granada. La dureza y violencia del Corregidor del Socorro, que mandó hacer fuego á su tropa contra la multitud amotinada, aunque sin armas, fue la señal de insurreccion. Atacado por una muchedumbre inmensa reunida de los pueblos vecinos, en un convento á donde se había retirado, el hambre le hizo rendirse\*. *Socorro* reunió inmediatamente su Junta, y mandó á la Audiencia de Santa Fé una vindicacion de sus procedimientos. El Virey, viendo que era en vano oponerse á la determinacion general del pueblo, que tan claramente se había manifestado en la Capital con un tumulto, y deseo de conservar una apariencia de autoridad, por lo menos, cedió á sus deseos, y les permitió una Junta, de que fue hecho Presidente, como en agradecimiento. Logró ademas persuadirlos á reconocer á la Regencia como Representantes legítimos de Fernando 7, en Europa; † mas, poco disfrutó de este influxo. La matanza que se hizo en Quito de muchos principales criollos de aquella ciudad, por un cuerpo de tropas al servicio del Virey de Lima, excitó un odio universal en toda la América, y aumentó todos los zelos, y aprehensiones que tenían de los empleados y hechuras de la Metrópoli. El Virey de Santa Fé fué privado de su autoridad; y desde entonces, el rico y extendido Reyno de Nueva Granada siguió los pasos de Caracas. Por la primavera del presente año, se reunió un congreso en Santa Fé de Bogotá, que desconociendo al gobierno interino de España, reconocía á Fernando 7,

\* Julio 9, 1810.

† Julio 23, 1810.

por Rey y soberano de *Cundinamarca*; pues tal es el nombre que han escogido de nuevo para aquel Reyno. Caracas publicó una respuesta enojada, echandoles en cara el reconocimiento de Fernando, y declarando que Caracas jamas se someterá á reyes, ni adoptará otra forma de gobierno que el que le fabriquen sus representantes. Aun no sabemos como ha recibido Cundinamarca este rechazo.

Los insurgentes de Buenos-Ayres empezaron con una apariencia de moderacion, que, si no nos engañan mucho nuestros informes, estaba mui poco de acuerdo con sus verdaderos sentimientos. Es verdad que ninguna provincia de América tenía mayores motivos de quexa que Buenos-Ayres, ni mayor interes en sacudir el yugo. En ninguna parte era mayor ni mas injusta la parcialidad del gobierno ácia los Europeos. Qualquier aventurero que viniese de España, sin educacion, mérito ni talentos, era preferido en todos los ramos del servicio público, á los criollos de mas consideracion y rango. Ningun pueblo de América es mas comerciante que Buenos-Ayres ó depende mas absoluta y directamente de su tráfico. Su principal poblacion consiste de comerciantes, y toda la importancia de aquel pueblo consiste enteramente en su situacion, que lo constituye el emporio del Rio de la Plata con respecto á Europa. Los frutos que envia son corruptibles, y por tanto una suspension de comercio les hace doble daño. Asi es que ninguna plaza habia sufrido tan cruelmente los efectos del severo monopolio de la Metrópoli, y de los pesados derechos que los comisionados de la Junta Central habian tenido la necedad de imponerles. Aunque Buenos-Ayres habia reclamado altamente al Gobierno de España, jamas se le dio oido.

En Buenos-Ayres se hizo la Revolucion sin dificultad\*. El Virey no hizo resistencia, y cedió buenamente su autoridad; mas no fue así en otras partes del Vireynato. Montevideo, movido por los Marineros Españoles, reconoció á la Regencia de Cadiz†. Córdoba, ciudad del interior, como á 500 millas de Buenos-Ayres, se hizo el foco de la contra revolucion, baxo Liniers y otros partidarios de España. Como de allí debian temer el mayor riesgo, los Gefes de la Revolucion mandaron un cuerpo de tropas contra Córdoba. Los de la contra revolucion, du-

\* Mayo 25, 1810.

† Junio 6, 1810.

dosos de la fidelidad del pueblo, huyeron al acercarse el ejército de Buenos-Ayres\* y quisieron escaparse atravesando los llanos de Tucuman, á las fronteras del Perú. Pero fueron perseguidos, y presos†: y sin mas forma de proceso, barbaramente asesinados. Liniers, cuya humanidad para con los Ingleses despues de la reconquista de Buenos-Ayres, lo hace acreedor á nuestro sentimiento, fue arcabucéado pocos dias despues de haberse entregado, por dos del partido opuesto, á quienes él habia hecho oficiales de resultas de aquella accion. La popularidad de Liniers en Buenos-Ayres fue la causa verdadera de esta atrocidad. Viendo los revolucionarios que no podian ganarlo á su partido, determinaron deshacerse de él, como único medio de estar seguros de su influxo.

Sugetos los contrarrevolucionarios de Córdoba, el ejército insurgente se dirigió ácia los Andes, á detener las fuerzas que el Virey de Lima preparaba contra ellos. Hubo una accion en Suipacha‡ en que los insurgentes salieron victoriosos; tomando posesion de Potosí y de la mayor parte de las provincias al Norte, por fruto de su victoria. Pero el ejército del Perú se reunió, y en otra accion cerca de Desaguadero§ derrotaron y dispersaron enteramente las tropas de Buenos-Ayres. Parece que la insurreccion de Arequipa, sobre la orilla del Mar del Sur, impidió á las fuerzas Peruanas el seguir sus ventajas, y echarlos completamente del Alto Perú.

Otro destacamento del ejército revolucionario fue al Paraguay á asegurar la frontera Portuguesa, y obligar á los indolentes habitantes de aquella vasta region á abrazar, mal de su grado, la causa de la independencian. Esta expedicion no encontró enemigos, ni otras dificultades que superar, que las que presenta la inmensa extension del pays que tenian que atravesar, y la inercia de los habitantes contra todo lo que sea mudar el estado de cosas en que nacieron.

Una oposicion mas formidable se presentó en Montevideo. El partido de la Metrópoli, que mandaba en aquella ciudad, era superior por la mar, y podia interceptar la navegacion del Rio. El influxo de los Ingleses contuvo á los dos partidos hasta la llegada de *Elio¶*, un

\* Agosto 2, 1810.

† Noviembre 7, 1810.

¶ Enero 15, 1811.

‡ Agosto 7, 1810.

§ Junio 10, 1810.

oficial de Marina, que fue enviado á la Plata con el título de Virrey de la Provincia. Este, despues de querer *en vano persuadir á la Junta á que reconociese su autoridad*, declaró la guerra, atacó sus buques, destruyó su comercio, y amenazó bombear la ciudad, y llamar un ejército Portugues que viniese de Rio Janeiro á castigar su rebelion. La junta, provocada por las hostilidades, y alarmada con las intrigas secretas de dentro de Buenos-Ayres, desterró á todos los Europeos\* que no diesen fianzas, y llamando á su ejército de Paraguay lo mandó contra Montevideo. *Elio* encerrado dentro de los muros de la ciudad, recurrió al bombardeo de Buenos-Ayres, y renovó sus amenazas de llamar á los Portugueses. De entonces acá se ha hecho un armisticio entre los dos partidos, y si Elio fuese de carácter menos violento, esta suspension de armas apudiera traer al fin un ajuste amistoso.

En Chile, la autoridad de la Metrópoli ha pasado á las manos de la Aristocracia de la Colonia, y se halla depositada, sin oposicion, en las familias Criollas de mas influxo; las que parece que la han exercido con moderacion hasta ahora†.

Mui diversa ha sido, la suerte de México. En ninguna parte de la América Española se ha enfurecido la llama de la discordia civil como en aquel reyno. En ninguna parte se ha derramado tanta sangre, ni cometido tan irreparables destrozos. Ahora seis meses se calculaba que habian perecido mas de 60,000 personas en la contienda; y aunque triunfaba el partido de la Metrópoli, los insurgentes habian sido dispersos, mas no aquietados. Numerosas partidas de Guerilla ocupaban los Montes, é infestaban los caminos, de modo que el comercio estaba interrumpido; y los pueblos no podian comunicar entre sí con seguridad. El odio y descontento estaban tan vivos como antes. Los castigos impuestos por el vencedor, aunque aterraban al pronto, aumentaban el aborrecimiento de los vencidos. El desden con que el gobierno rechaza toda satisfaccion de agravios, como contraria á su dignidad, quita toda esperanza de union ó conciliacion.

\* Marzo 23, 1811.

† El gobierno de Chile reconoció á las Córtes con la condicion de que les admitiesen 22 diputados en ellas. Parece que las córtes accedieron á esto, en Julio ú Agosto pasados.

(Nota del Traductor.)

Nuestras noticias acerca de esta guerra son sumamente escasas. El partido revolucionario no ha publicado Manifiestos defendiendo su insurreccion, ni manifestando sus miras; ó si lo ha hecho, nada de esto ha llegado á Europa. Parece, segun una breve narracion del principio de estas conmociones publicada en el *Español* \*\*\*\*\* que la prision y deposicion del Virey Iturrigaray en 1808 habia dividido á los Mexicanos en dos partidos, y que el favor declarado de la Junta Central ácia uno de ellos habia hecho al otro declarado enemigo de la Metrópoli. No faltan, empero, otras causas de descontento. Hicieron á los Criollos concebir las mas lisongeras esperanzas al principio, dexándolos despues en el mas cruel desengaño. Cada nuevo Virey ó empleado que llegaba, venia provisto de una porcion de remiendos políticos. Las medidas gubernativas eran dictadas todas por la preocupacion, ó la malevolencia. Los reveses sufridos en España disminuyeron el antiguo respeto á la Metrópoli, é inspiraron desprecio ó desconfianza ácia los que manejaban sus intereses.

Habiase formado una conspiracion, que estaba en visperas de romper, quando un golpe violento é imprudente de autoridad, en Queretaro, causó una explosion repentina. Mas de la mitad de Nueva España tomó al momento las armas. La insurreccion empezó en Dolores †, en la Provincia de Guanaxuato, el mayor real de Minas del Reyno, y se extendió con velocidad increíble por todas partes. Los gefes eran por la mayor parte clérigos, á quienes se habian reunido varios oficiales, y abogados, y, lo que era mas temible, algunos regimientos de Milicia. Estas fuerzas se hicieron, dentro de poco, exércitos de 30 á 40,000 y aun mas hombres: tan general era la aficion á su causa que despues de las mas completas derrotas, volvian á reponerse en número igual dentro de poco tiempo. En estos críticos momentos llegó de España el Virrey Venegas; y á la actividad, firmeza, y energia que manifestó en esta ocasion, debe su patria el no haber perdido á México.

Los insurgentes despues de tomar por asalto la populosa ciudad de Guanaxuato ‡ en donde hallaron un botin inmenso, se adelantaron á Valladolid cuyo pueblos los re-

\* No. 13, pag. 19.

† Septiembre 15, 1810.

‡ Septiembre 29, 1810.

cibio con demostraciones de alegría \*. Tomando nuevas fuerzas en sus marchas, pasaron por Toluca, y entraron en la llanura de México † con un ejército de mas de 40,000 hombres. Hidalgo, Allende, y los demas Gefes, tenian fundadas grandes esperanzas en el espíritu de descontento que prevalecia en la capital, pero la prudencia de Venegas desconcertó sus planes. El modo con que colocó sus fuerzas aterró á los amigos de la revolucion que habia en la ciudad, y varios desertaron de este partido á causa de la sentencia de Excomunion que el Arzobispo fulminó contra ellos á instancias del Virey. Esperaron algunas horas los insurgentes, sin atreverse á atacar las tropas que estaban atrincheradas, y se retiraron sin executar cosa alguna; manifestando en esta, como en otras ocasiones, una entera falta de atrevimiento, é igual ignorancia del arte militar. A este intento frustrado se siguió una série de desastres. Los acertados movimientos, y bien concertados ataques de Venegas deshicieron todos sus planes, arrojandolos al otro extremo del Reyno. Despues de innumerables derrotas, los gefes de la insurreccion fueron cogidos por sorpresa en Saltillo ‡, á tiempo que huian á las Provincias Internas. Mas no bastó esto para sosegar el Reyno. Un mes despues del lance de Saltillo, estaba un cuerpo de 12,000 insurgentes armados, delante de Queretaro, donde fueron derrotados §. Tan pocas noticias tenemos de esta guerra, que solo por los partes de oficio que cuentan las victorias, es por donde sabemos los progresos, los continuacion de la Insurreccion de México.

La prudencia, y firmeza de Venegas en circunstancias tan apuradas, le habian hecho acreedor á elogios; pero sentimos decir que, en nuestra opinion, ha perdido todo derecho á ellos, por la crueldad, y severos castigos con que ha perseguido á los insurgentes. Nos aseguran que en algunos pueblos ha diezmado á los habitantes, y quando ha perdonado la vida á los Indios prisioneros, ha sido cortandoles las orejas, señal de perpetua ignominia en la opinion de estos infelices. Alegan los contrarios que los insurgentes han sido no menos crueles, y que en muchas ocasiones no han perdonado á ningun Europeo

\* Octubre 20, 1810.

† Noviembre 1, 1810.

‡ Marzo 21, 1811.

§ Abril 20, 1811.

que ha caído en sus manos. Probablemente la acusacion de inhumanidad es fundada respecto de ambos partidos. Las guerras civiles son notoriamente feroces; y no tenemos mas que volver los ojos á la situacion de Irlanda algunos años ha, para convencernos de quanto agrava estos males la circuncia de ser la guerra entre los naturales de un pays, y los que quieren sugetarlos á título de Conquista. En ninguna parte ha aparecido tanto el odio de Criollos y Europeos como en México; la consecuencia de su furia es que el Pays está desolado. Por todas partes se ven haciendas destrozadas, sin motivo, habitaciones abrasadas, y Minas arruinadas. Nadie ha sufrido tanto en esta guerra como los propietarios de Minas. La insurreccion empezó en uno de los principales distritos de Minería, y las dos principales ciudades de Mineros, Guanaxuato y Zacatecas, estuvieron por bastante tiempo en poder de los Insurgentes. Seria difícil decidir si han sufrido mas por la ciega é inconsiderada furia de los Insurgentes, ó por la feroz venganza de los vencedores. Por lo que sabemos, las minas no solo se hallan abandonadas al presente, sino que será mui difícil restituirlas á su estado antiguo á causa de que los Mineros han perecido, y los trabajos estan arruinados. El gobierno ha aplicado á este importante objeto las sumas que ha podido ahorra de otros.

Despues de este bosquejo histórico que hemos procurado hacer con la brevedad que permite el objeto que en el nos propusimos, de dar una idea del carácter, extension, y causas de las actuales conmociones de América, expondremos en pocas palabras las razones que nos mueven á pensar, que no conviene á las Colonias Españolas declararse independientes, o separarse enteramente de la Metrópoli, á no ser que se vean obligadas á ello por la ciega obstinacion del gobierno de Cadiz, ó por la conquista de la España entera por las armas de Francia.

En primer lugar, es claro, que las Colonias no pueden lograr su independecia de la Metrópoli sin una guerra civil y sus efectos—es decir la devastacion del pays, la interrupcion de la industria pácifica, la division y las animosidades entre los habitantes, la usurpacion y tirania militar, ó lo que es peor, la sumision á alguna potencia extrangera, no menos dada á la rapiña, y mas zelosa de sus dependencias que España. La multitud de Europeos que

hay en América, y que se opondrían á semejante revolución, á no obligarlos por fuerza; el poder de que gozan; la union que subsiste entre ellos; el influxo que les dan sus riquezas, sus connexiones y casamientos con las familias Criollas, su actividad, y práctica de negocios; el respeto que les tienen las Castas, y los mismos Criollos, y aun la misma idea de superioridad que estan acostumbrados á tener de sí propios, los constituye, á pesar de ser menos en número, un cuerpo formidable á quien no sería prudencia provocar. La opresion puede llegar á ser tan intolerable, y los gravámenes tan duros, que hagan desentenderse de estas consideraciones; mas por lo que hace á un vano nombre, no merece comprarse á costa de una guerra presente, y de discordias futuras.

En segundo lugar, la mudanza repentina de Colonias dependientes á Estados Soberanos, es una transicion demasiado grande y no-bien preparada para que pueda hacerse sin riesgo. Las Colonias Españolas no han tenido jamas parte en su administracion interior, y así es que no pueden tener práctica alguna en el manejo de sus intereses. Es verdad que una Nacion puede verse en circunstancias que la obliguen á salir repentinamente de la custodia de un Señor, al manejo libre y absoluto de sus negocios. Pero siempre habrá menos riesgos en la mudanza, si se hace por pasos progresivos. La libertad, para ser gozada de lleno, no ha de ser cogida antes de tiempo: El modo de aprovechar las ocasiones que la favorecen, es no quererlo hacer todo de una vez, sino solamente aquello que exigen las circunstancias del tiempo, y que la opinion pública permite.

Por ultimo, el carácter, y clases de la Sociedad en América, aumentan mucho las dificultades y peligros de una completa revolucion en su gobierno. La clase de propietarios se compone casi toda de Criollos y Europeos, en tanto que la masa de la poblacion consiste en Indios, Mulatos, y Mestizos. Estas castas no estan menos divididas por su constitucion física, y su aspecto, que por su mútua aversion y sus preocupaciones. La corte de Madrid, conforme al systema de política mezquina que fue su distintivo tanto tiempo, se empeña en conservar, en lugar de extinguir, esta distincion de clases; y sentimos ver, en los últimos debates de las Cortes, cierta disposicion en algunos de sus miembros á continu-

arla \*. Pero aun suponiendo que se adoptase el systema contrario, y que se empleasen los medios mas efectivos para desarraigar todas las causas de antipatia y descontento de las Colonias, solo el tiempo es quien puede consolidar la union de materiales tan varios y discordantes como componen actualmente la poblacion de América. Entretanto admitirá el orgullo del Criollo al Indio, y al Mulato á una verdadera igualdad con él? ¿Podran el odio y la emulacion de las castas inferiores sufrir que el poder político del estado sea patrimonio exclusivo de los Blancos? ¿Quales seran los cimientos de los nuevos edificios políticos con que se ha de adornar la América? Si la *propriedad* se constituye sola base del poder político, como podran las castas subordinadas reconciliarse con un systema que las dexará, desnudas y sin proteccion á la merced de sus amos, y atreadores? Si se prefiere la poblacion, y el gobierno depende de la multitud, ¿que seguridad puede haber contra la grosera ignorancia y ciega furia de una muchedumbre sin educacion ni principios, dueña de todo el poder político del Estado? Lexos de desear ver á la América en completa independencia de la Metrópoli, estamos persuadidos de que nada interesa tanto á su felicidad, como el que haya una autoridad que respeten sus habitantes, por el mero hecho de no dimanar de ellos.

Los riesgos de discordia y division que nacen de las mezclas de la poblacion de América, acrecientan mucho con las discusiones en que los Colonos se han metido imprudentemente, en defensa y vindicacion de su independencia. ¿Se creeria que entre los cargos que hace Caracas á la Madre Pátria, insisten sus defensores sobre los excesos que cometieron los Weltzers en el siglo 16? Si aun estan abiertas cuentas tan atrasadas quanto tienen que pagar los Criollos á los descendientes de Atahualpa y Guatimozin! Los revolucionistas justifican su resistencia á la Madre Pátria á título del derecho que como hombres libres tienen de elegir su gobierno. Nosotros no entraremos en discusiones con ellos sobre los límites ó aplicaciones de este principio; solo les preguntaremos ¿si insistiendo sobre tal argumento, piensan acomodar la práctica á la teórica? Si recurriendo á artificios y quisquillas piensan excluir á sus hermanos negros ó pardos, de una completa participacion del poder po-

\* Vease el discurso de Quintana, y la proposicion de Arguelles, sobre la Representacion de las colonias en las córtes.

lítico ¿juzgan que con estas lecciones de derecho natural frescas en la memoria, se someterán pacíficamente las castas degradadas á estas restricciones de privilegios? Por otro lado, siendo estas castas superiores en número, si son igualadas en privilegios, eo los quedaran sometidos los blancos? Que la práctica y la teórica de los revolucionistas anden encontradas, tan lexos está de ser una suposicion gratuita, que su misma conducta la hace palpable. Los principios en que han insistido con el mayor empeño contra la Madre Patria, parece que pierden toda su virtud, quando se dirigen contra ellos. La primera Junta de Buenos-Ayres exclamaba contra la Regencia de Cadiz llamando á su autoridad usurpada é ilegítima, entanto que con mañas y dilaciones trataba de prolongar su dominio sobre las remotas ciudades del Rio de la Plata. Si los principios de derecho natural autorizan al pueblo de Caracas á separarse de España, porque no tendra Valencia igual derecho para separarse de Caracas? Que derecho tiene Caracas á formar una constitucion, que no lo tengan igualmente Coro y Maracaybo? Pero tales son las contradicciones de la conducta humana, que los Gefes de Caracas que alegan sus derechos naturales contra España, castigan á los de Valencia como rebeldes, y estan reuniendo y equipando exércitos para reducir á Maracaybo á que se reunan á su confederacion.

Los amigos demasiado ardientes de la Independencia Americana nos acusarán de parcialidad á la Metropoli en estas reflexiones. Pero recelamos que los políticos de Cadiz se ofendan aun mucho mas de las que van en seguida.

Por mucho que deseemos que la union entre España y sus dominios Americanos no se disuelva en tanto que España pelea por su independencia, estamos tan persuadidos de que América tiene derecho á una completa enmienda de los gravámenes que sufre, que si la Metrópoli rehusa obstinadamente conceder sus peticiones, creemos que los Americanos debén continuar en su insurreccion, y obtener la satisfaccion de lo pasado, y seguridad para lo futuro, que el orgullo y la avaricia no quisieran concederles. Vemos claramente que de esta conducta en caso de acompañarla la fortuna de la guerra, naceria la absoluta independencia de las colonias; y este es el motivo que tenemos para recomendar á los que tienen la autoridad en España, que procuren evitar este caso, mientras que aun es tiempo, concediendo á sus súbditos lo que es justo.

Pero estas concesiones, si es que han de ser una oferta

agradable á la América, no pueden ser pocas, ni de poca importancia. En primer lugar, su gobierno debe estar en tales manos que sea qual fuese la suerte de España, quede segura la independencía de América. El mayor número de los empleados del gobierno, en el ejército, en los tribunales, la iglesia, rentas, y otros ramos subordinados, deben ser Americanos, ó Europeos establecidos por mucho tiempo, de modo que tengan tanto interes en la seguridad y prosperidad del pays como los naturales de él. En segundo lugar el comercio de América debe ser libre. Los Americanos deben tener el derecho de traficar directamente con todas las naciones que se hallan en amistad con la Corona de España, pagando los derechos que sus congresos Provinciales, y no las Cortes de Cadiz, impongan. Puede ser que se necesiten derechos de proteccion para sus manufacturas en algunas partes de América; pero estos seran varios en su naturaleza, é importe segun las circunstancias de las diversas provincias: de lo qual nadie puede ser buen juez sino sus legislaturas locales.

No podemos contener nuestra indignacion al oir las hipócritas lamentaciones de los comerciantes de Cadiz acerca de la ruina de las manufacturas de América — si los creemos, no tienen otro motivo que la compasion, en insistir sobre la esclavitud mercantil de las colonias. Apenas nos atrevemos á preguntar, si son estos los mismos que conseguian órdenes de Madrid para arrancar las viñas y quemar los telares de América, porque no disminuyesen el lucrativo comercio de la Metrópoli. En tercer lugar deben corregirse las malversaciones y corrupcion de los tribunales, y debe haber otros que sean independientes de la Corona que corrijan y castiguen los excesos de los empleados en los ramos de gobierno ejecutivo. En quarto lugar, América debe imponerse á sí propia sus contribuciones; conceder, y apropiarse sus rentas peculiares; recibir cuenta de ellas de los empleados de la corona, y aumentar ó disminuir la suma á discrecion de sus representantes.

Para llevar á efecto este systema de conciliacion deben existir Legislaturas Provinciales en América, que por sí tengan solo la facultad de imponer contribuciones; y la de hacer leyes, con la aprobacion de la Corona. Estos congresos deben ser elegidos por el pueblo, y convocados por el Rey. Dependiendo las contribuciones anuales, de concederlas el congreso, y declarandose por Motin, su reunion sin la autoridad Real — la convocacion será regular y segun-

ra. Fundando la *representacion* sobre la *propriedad*, no se verán excluidas de ella las *castas*, aunque la preponderancia estará en los blancos, que es en quien puede ser menos dañosa; al mismo tiempo, que la autoridad é influxo de la Corona defenderá á los Indios y Mulatos contra la opresion de los otros. El proyecto visionario é impracticable de representar á América en las Cortes de España debe ser abandonado, con todas las pretensiones de la Metrópoli á dar leyes á la América. La corona será, en este caso, el único lazo político que subsista entre aquellos payeses y España; y en cambio de tantos sacrificios de la Madre-Patria — América debe consentir en que, hasta que el ejercicio de la autoridad Real vuelva á la persona del monarca, el poder ejecutivo que esté establecido en la Península sea reconocido en las colonias. La connexion de España con América sera igual á la que habia entre la Gran Bretaña é Irlanda antes de la Union, suponiendo que hubiese pasado en Irlanda una ley que se propuso, sobre que el que fuese Regente de Inglaterra lo fuese tambien, *ipso facto* de Irlanda. Puede ser que semejante union no sea la forma de gobierno que mas pudiese agradar á ambos partidos; pero en las circunstancias presentes de uno y otro es sin duda preferible á una completa separacion, y á la guerra civil. Hagase ahora la experiencia en México, Perú y Goatemala, adonde la Metrópoli mantiene aun su autoridad, aunque en cimientos precarios y desleznables. Proponganse iguales condiciones á las Provincias insurgentes; y si rehusan estos términos razonables de conciliacion, hágaseles la guerra; pero entretanto reserve España sus tropas de Galicia para otra clase de enemigos. El insistir mas sobre esta materia seria cansar la paciencia de nuestros lectores: por tanto, procederemos sin detencion al análisis de la obra de Mr. Humboldt.

Se ha atribuido el atraso de la agricultura en la América Española á sus minas de oro y plata, Mr. Humboldt refuta completamente este error. Conviene en que en Choco y otras partes de Nueva Granda, las gentes dexan el terreno sin cultivar, por ir á malgastar el tiempo en buscar oro en polvo en los rios. Tambien es verdad que en Cuba, Caracas y Goatemala, donde no hay minas, se hallan excelentes pedazos de terreno cultivado. Pero, por otro lado, la agricultura del Perú no es inferior á la de Cumaná ó Guayana; y en México, el distrito mejor cultivado es el territorio desde Salamanca á Guanajuato y Leon, aunque

se halla entre las minas mas productivas del Mundo. Tan lejos está de que el minar sea perjudicial á la agricultura, que quanto se descubre y trabaja una mina, se ve cultivado el terreno inmediato. Levantase pueblos, y aun ciudades. Los trabajadores y el ganado empleado en las minas necesitan provisiones, y forrages. Quanto puede dar de sí aquella tierra, otro tanto se le hace producir en abundancia. Vese establecer una agricultura floreciente, que no pocas veces sobrevive á la prosperidad de las minas á que debio su origen. El padre de familia se queda á cultivar sus campos quando el Minero que al principio le dió ocupacion, se ausenta á otro distrito en busca de vena mas abundante, ó menos exhausta. Los Indios que prefieren para vivir, las montañas á las llanuras, rara vez dexan la labranza que una vez empiezan, aun quando las minas, que los atraxeron allí, se hallen ya abandonadas. A cada paso se encuentran aperos y pueblos Indios en los valles, y entre los precipicios de las montañas mas altas. Del mismo modo la agricultura de Lombardia y Flandes continúa floreciente, aunque la industria manufactura de aquellos pay-ses ha mucho que na existe.

Mr. Humboldt, en la noticia que da de la agricultura de Nueva España, entra en muchos y curiosos pormenores acerca del origen, historia natural, y cultivo de varios vegetales de aquel reyno, en los quales los límites de esta obra no nos permitirán seguirlo. Nos reduciremos pues, á algunos pequeños extractos de esta parte de su obra.

De todas las producciones vegetales que se cultivan para el uso del hombre, ninguna produce mas alimento en igual extension de terreno que el Platano, ó Banana. Un campo de 100 metros quadrados produce 4000 libras de alimento — este mismo campo produce en trigo sobre 30 libras — y en patatas 90 libras. La cantidad de alimento que produce el platano, segun esto, es á la que producen las patatas como 44 á 1. Es verdad que las qualidades nutritivas no son en proporcion del peso, porque el platano contiene mayor parte de mucilago que las semillas cereales. Un arpent \* cubierto de platanos, mantiene á 50 personas — el mismo espacio de tierra sembradro de trigo no puede mantener á dos. El platano no prospera en donde

\* 100 fanegadas de 400 estadales hacen 87½ arpents, legales de Francia.

la temperatura media es de menos de 24° (Termómetro Centígrado) ó 75° (de Farenheit) pero hay en el territorio Mexicano 50,000 leguas cuadradas con aquella temperatura. El fruto del platano es farináceo; pero contiene una pequeña porcion del gluten vegetal, y gran cantidad de materia sacarina. Mr. Humboldt nota que en todas las regiones entre los trópicos, la materia sacarina es tenida por nutritiva en extremo.

Los países que producen el platano, dan tambien la casava. De la harina de esta raiz, llamada *manioc* se hace pan, al qual los naturales del pays, para distinguirlo del pan de maiz, llaman *pan de tierra caliente*. La harina de *manioc* tiene la inestimable ventaja de que estando seca y tostada está libre de gusanos y otros insectos. Contiene ademas *fécula* harinosa, materia sacarina, y una sustancia viscosa que se parece á la goma elástica. La casava no se cultiva en Nueva España á mayor altura de terreno que 600 ú 800 metros sobre el nivel del mar. El jugo venenoso que contiene pierde esta qualidad hirviendo la casava; separan la espuma, y en este estado emplean la casava para sazonar otros platos. Los originarios habitantes de Haiti, ó Santo Domingo, despues de la conquista por los Españoles, usaban este sumo para envenenarse, y se reunian para este efecto en partidas de treinta ó quarenta para beberlo juntos.

Maiz es la principal comida de los habitantes de Nueva España. Cultivase desde la costa hasta la altura de 2800 metros sobre el mar. En tierras mui fértiles, y en años mui buenos, da 800 por 1 — pero el término medio, en las partes del Reyno que se hallan entre los trópicos no excede de 150 por 1 — y en Nueva California es de 70 á 80. En distritos mui cálidos y húmedos se dan dos ó tres cosechas al año; pero en la mayor parte del pays solo se coge una. No hay cosecha mas incierta que la de maiz; y como mui rara vez es igualmente buena en todas partes del Reyno, el transporte del maiz es el ramo principal del comercio interior. Una mala cosecha general produce escasez, y aun hambre. Su precio varia desde 2½ libras tornesas á 25 (medio duro á cinco duros poco mas ó menos la fanega) y quando pasa de dos duros por algun tiempo, la gente pobre se ve obligada á usar otros alimentos malsanos. El producto anual de maiz en Nueva España se calcula sobre 17 millones de fanegas. Puede conservarse tres años en

México, y en climas frios, seis ó siete. Los Indios sacan un licor fermentado del maíz; y antes que llegaran los Españoles hacían azucar de las cañas.

Parece que antes de la llegada de los Españoles se cultivaba una especie de trigo y cebada en Chili — pero ninguno de los granos cereales del Antiguo Continente se conocían en América al tiempo de su descubrimiento. Estos granos no se cultivan en la parte de México que se halla entre los trópicos en menos elevación que 800 ú 900 metros sobre el mar, y solo en muy poca cantidad á menos de 1200 ó 1300 metros de altura. — Quando esta pasa de 3500, ó 4000 metros, ni trigo ni centeno maduran, aunque la temperatura de estas regiones es mas alta que en algunas partes de Siberia y Noruega, adonde ambas plantas se cultivan con felicidad. Pero hay la diferencia que en estas últimas, el calor es muy grande durante uno ú dos meses de verano, quando en las primeras jamas sube el termómetro un dia entero sobre 10° á 12° (50° á 52° 6' F.) El trigo Mexicano es de excelente calidad, y da por un término medio de todo el Reyno, de 22 á 25 por 1. En algunas partes da de 30 á 40 por 1 — y en Nueva California, solo 17 á 18. Mucho trigo se extrae de Vera Cruz á Cuba. Cebada y Centeno, se dan muy bien en Nueva España — Avena se cultiva poco. Las patatas son un grande objeto de agricultura en las partes altas, y frias del reyno. El arroz está muy descuidado aunque tan propio para los terrenos pantanosos de la costa.

El gobierno Español se ha opuesto siempre á que sus colonos cultiven la viña, el olivo, la morera, y las plantas que producen cáñamo y lino. Estando Humboldt en Nueva España, vino una orden de Madrid para arrancar todas las cepas de la parte septentrional del Reyno, adonde habían sido cultivadas con tanta felicidad que alarmó á los comerciantes de Cadiz, por la disminucion que sufría la extracción de vinos de la Madre Patria. Solo hay en Nueva España un Olivar que pertenece al Arzobispo de México. El tabaco es otro ramo de cultivo, que ha sido sacrificado en gran parte á consideraciones políticas. Desde 1764, quando se estableció el Estanco Real, no podia plantarse esta yerba, sino en distritos determinados ni podia ser vendida, sino á los empleados del Rey. Habia partidas de soldados empleadas en recorrer los plantíos de tabaco; y si lo hallaban en tierra prohibida, destruían el plantío imponiendo una multa al dueño. Este odioso y chocante mo-

nopolio produce al Rey de España, solo en México una renta neta de 4 millones de duros.

En uno de nuestros números anteriores \* se dió noticia de la pita, ó aloe Americano, y del pulque, ó licor que se fermenta de su savia. Pulque es la bebida favorita de todas las naciones que hablan la lengua Aztetic. Sebe á cidra pero tiene un olor desagradable semejante al de la carne podrida. El fortísimo aguardiente que se destila de él está rigorosamente prohibido por ley, porque no disminuya la venta del aguardiente de España; pero se labra gran cantidad clandestinamente. De la pita se hace tambien hilo; y los antiguos Mexicanos hacian de ella una especie de papel. Despues del maiz, y la patata, Mr. Humboldt cree que la pita es la produccion mas útil que la naturaleza ha concedido á los payses montañosos de América, situados entre los trópicos.

Vera Cruz extrae cada año mas de medio millon de arrobas de azúcar; y Mr. Humboldt calcula el consumo de este artículo en Nueva España en mas de doble cantidad. Cuba, segun nos dice, en 1803 exportó 2,576,000 arrobas de azucar, empleó en su consumo interior 440,000 mas. Hemos visto un estado de la extraccion de azucar, de la Havana, desde 1801 á 1810 inclusive, por el qual se ve, que un año con otro durante los diez últimos se habian extraido á razon de 2,850,000 al año. Algodon, añil, café, y cacao no se cultivan considerablemente en Nueva España, aunque los Mexicanos, como los otros Españoles, son grandes consumidores de chocolate. Mr. Humboldt se empeñó en averiguar la cantidad de cacao que se extrae annualmente de los establecimientos Españoles, y tomando el término medio de quatro años, desde 1799 á 1803, halló lo siguiente— De Venezuela, y Maracaybo 145,000 fanegas; de Cumaná, 18,000; de Nueva Barcelona, 5000; de Guayaquil, 600,000: total 768,000 fanegas. Pero en este cálculo se dexa fuera el cacao de Goatemala, que es el mas estimado de todos. Toda la vainilla que se consume en Europa, viene de las provincias de Oaxaca y Vera Cruz, en Nueva España. Mr. Humboldt da una menuda descripcion del cultivo de esta planta, que estaba por describir anteriormente. Se necesita mucho cuidado, y esmero para secarla. La demanda de esta yerba es mucho menor de lo que hubieramos creído:

\* No. 31 del Edimburgh Review, art. 10.

La que se prepara todos los años no pasa mucho de 900,000 libras, cuyo importe en Vera Cruz es de 30 á 40 mil duros. Cochinilla es otro artículo de comercio, que hasta últimamente era produccion peculiar de Nueva España. Segun las noticias de Mr. Humboldt, la provincia de Oaxaca dá, annualmente 32,000 arrobas de cochinilla, que á setenta y cinco duros, sube á 2,400,000 duros.

Mr. Humboldt valua el producto total de la agricultura de Nueva España en veintinueve millones de duros; cálculo que estando fundado en las exáctas cuentas de los Diezmos, y habiendo sido revisado por una corporacion mui inteligente como es el cabildo de Valladolid, puede considerarse como mui aproximado á la verdad. El valor de los metales preciosos que se extraen, annualmente de las minas de aquel Reyno, puede calcularse en veinte y dos millones de duros; y por consiguiente, la riqueza de que Nueva España deriva de la agricultura excede á la que saca de las minas en la proporcion de 29 á 22, ó casi en la de 4 á 3.

Los obstáculos que se oponen al adelantamiento de la agricultura, son parte naturales, y parte artificiales. De la primer clase, el principal es la sequedad excesiva del clima, y la falta de humedad en la tierra. Este mal se ha aumentado desde la llegada de los Españoles, quienes han talado los bosques del interior, exponiendo con esto el terreno á mas fuerte accion de los rayos del Sol, los quales en aquella sutil atmósfera tienen un extraordinario poder de evaporacion, segun averiguó Mr. Humboldt por medio de experiencias. La estacion seca, sobre la tierra alta de México dura desde principios de Octubre hasta fines de Mayo sin ninguna interrupcion ni aun de aguaceros. Acia fines de esta temporada, la verdura de los campos desaparece, y la cosecha, especialmente de trigo, empezá á sufrir desmejora; y si el agua se detiene mucho mas tiempo del regular, nada puede libertarla sino el riego, que alli es practicable. Plantios de árboles, con un systema general de riego son los remedios de este mal.

Los obstáculos artificiales ó establecidos consisten principalmente en las grandes acumulaciones de propiedad territorial en pocas manos, que las disfrutan baxo todas las restricciones de las vinculaciones Españolas; y en los extensos valdios que siendo del comun no los cultiva nadie. Pocas son las tierras que pertenecen á la iglesia, y su renta

no sube de dos ó tres millones de duros. Pero ademas de esto tiene el clero sobre  $44\frac{1}{2}$  millones de duros en tributos sobre tierra. En 1804 la hambrienta Corte de Madrid, sabiendo de este inmenso capital que pertenecia á la Iglesia, dio órden de apoderarse de él en beneficio del estado, mandando á la tesorería de México que tomase el principal en vez de los réditos, y lo enviase quanto antes á la Metrópoli, donde se debia poner en la Caja de Amortizacion. Quisose poner en execucion esta órden que debia arruinar á todos los propietarios de tierras sacandoles una gran parte del capital; pero tuvo tan poco efecto que en Junio de 1806, no se habia realizad  mas que 1,200,000 duros de la suma ex gida.

Los jornales de Nueva España son de  $2\frac{1}{2}$  reales de plata al día, en la costa, y dos reales de plata,   la quarta parte de un duro en la tierra alta. El precio medio del maíz, en la tierra alta donde es la principal comida del pueblo, es, segun Mr. Humboldt sobre un duro la fanega: asi es que el jornalero gana tres celemines de Maíz al día. El precio ordinario del trigo en la era, en Nueva España es sobre 4 á 5 duros la carga, que pesa 150 kil gramas; pero el acarreo lo hace subir en la ciudad de México á 9,   10 duros, siendo sus precios extremos 8 y 15. El precio ordinario de 150 kil gramas de trigo en Paris, segun Mr. Humboldt, es 80 francos,    $5\frac{1}{2}$  duros. Segun esto el trigo vale doble en México que en Paris. Mas por otro lado, se debe tener presente, que el trigo no es artículo tan de primera necesidad en Nueva España como en Francia. Segun Mr. Humboldt, no exceden de 1,300,000 personas las que comen habitualmente pan de trigo en el Reyno de México. Es verdad que el número proporcional de estos en mucho mayor en la Ciudad de México que es ninguna otra parte del Reyno; pero se ha de considerar que la mitad de su poblacion consiste de Indios y castas mezcladas.

El Capítulo sobre Minas, que sigue al de Agricultura, da una idea mas comprehensiva, y contiene pormenores mas menudos acerca de ellas, que ninguna de las obras anteriormente publicadas. Nuestros lectores no esperaran un analysis completo de esta parte del libro de Mr. Humboldt. Tendremos que contentarnos con extractar algunos resultados, refiriendo á los que tengan mas curiosidad sobre este punto, a la obra original.

Sorprender  á la mayor parte de nuestros lectores el

hallar que las minas de plata de Nueva España, las mas productivas que jamas se han conocido, son notables por la pobreza del mineral que contienen. Un quintal, ó 1600 onzas de este mineral de plata, no produce mas, uno con otro, que 4 á 5 onzas de plata pura. La misma cantidad de mineral en las minas de plata de Marienberg en Saxonia, da de 10 á 15 onzas. No es pues la riqueza del mineral sino su abundancia, y la facilidad de labrarlo, lo que hace las minas de Nueva España tan superiores á las de Europa.

No es menos contrario á la creencia general el hecho del corto número de personas que trabajan en las minas. Las minas de Guanaxuato, infinitamente mas ricas que jamas lo fueron las del Potosí, produxeron desde 1796 á 1803, cerca de quarenta millones de duros en plata y oro, es decir, mui cerca de cinco millones de duros al año, y algo menos de una quarta parte del total de plata y oro que da Nueva España; y estas minas tan productivas no ocupaban á mas de 5000 personas, en todo. El trabajo de las minas en México, es absolutamente libre, y ninguno es tan bien pagado. Un minero gana de 5 á 5½ duros á la Semana, en tanto que el jornalero comun no gana uno y medio, segun hemos dicho. Los tenateros, que son los que llevan el mineral á hombro desde donde se caba adonde se reúne en montones, ganan mas de un duro al dia, en que no trabajan mas que seis horas. Ni esclavos, ni delinquentes, ni forzados se emplean en las Minas de México.

Mr. Humboldt, que conoce mui bien las minas de Alemania, indica varios defectos é imperfecciones de las de Nueva España. Uno de los mas óbvios es el método torpe, imperfecto, y costoso con que las desaguan, por causa del qual algunas de las mas ricas minas se han anegado, siendo preciso abandonarlas. Otro gran defecto es la falta de arreglo en la disposicion de las galerias, y la de comunicaciones laterales, que aumenta la incertidumbre, y el gasto de trabajar las minas. Las galerias se forman sin plan, y no conocen medios de ahorrar trabajo, y de facilitar el trasporte de los materiales. Las obras se empiezan frecuentemente sin saber como, y siempre son demasiado grandes y costosas.

Mas de tres quartas partes de la plata que se saca de América se extrae por medio del Azogue. La perdida de este metal en la operacion es inmensa. Solo en Nueva España se consumen sobre 16,000 quintales al año, y en toda la América, sobre 25,000 quintales, que le tienen de

costo, segun Mr. Humboldt, sobre 6,200,000, tornesas sobre 1,240,000 duros. La mayor parte de este azogue salia de la mina de Almaden en España, y lo demas se llevaba de Istria en la Carniola. En 1802, el Almaden dió mas de 20,000 quintales. Huencavelica, en el Perú, que en el siglo 16 dió por algunos años á razon de mas de 10,000 quintales de Azogue no produce al presente 4000. En este caso es una question de infinita importancia para América como se han de proveer de Azogue sus minas, si *estuviesen interrumpidas las remesas de España y Alemania.* Humboldt parece ser de opinion de que hay minas de Cinabrio en América, suficientes. Nombra varias en Nueva España, y Nueva Granada, igualmente que en el Perú, pero en tanto que no se trabajen y exáminen con mas cuidado que hasta ahora es imposible saber de cierto, que cantidad de Mercurio pueden dar. De la abundancia de este metal depende el producto de las minas de plata, porque tal es la cantidad de mineral en México y Perú que la plata que puede sacarse no tiene mas límites que la cantidad de mercurio que puede emplearse en ello. La venta del Azogue en las Colonias Españolas ha sido hasta ahora de Estanco Real, y su distribucion entre los Mineros, *materia de empeño, y lucros á los empleados.* Galvez, á quien la América debe lo que se llama el comercio libre, baxó el precio del Azogue de 82 á 41 duros el quintal, contribuyendo así grandemente á la prosperidad y aumento de las minas que siguió á esta medida.

Concluida esta noticia de las minas de Nueva España, Mr. Humboldt da una idea general de las riquezas minerales de otras provincias de América. El mineral de plata es tan abundante en el Perú como en México. Las minas de Lauricocha pudieran hacerse tan productivas como las de Guanaxuato. Pero el arte de minar, y los métodos de separar la plata, son aun mas defectuosos en el Perú que en Nueva España. Potosí es la principal mina del vireynato de Buenos-Ayres. Chili produce poca plata, bien que da mucho oro: Nueva Granada y Brasil oro solamente.

La siguiente tabla del producto anual de las minas Españolas está calculada segun el importe de los Reales Derechos, y por tanto diminuta en los valores. El marco Español de oro se valua en  $145\frac{6}{10}$  duros, y el de plata en  $9\frac{1}{10}$  duros.

Nombres de las Provincias.	Oro Puro : Marcos.	Plata Pura : Marcos.	Valor Total en duros.
Nueva España.....	7,000	2,250,000	22,170,740
Perú .....	3,400	513,000	5,317,988
Chile .....	10,000	29,700	1,737,380
Buenos-Ayres.....	2,200	414,000	4,212,404
Nueva Granada .....	18,000	mui poca	2,624,760
Total .....	40,600	3,206,700	26,063,272

A esta suma añade, Mr. Humboldt mas de tres millones de contrabando, y algo menos de quatro y medio de oro del Brasil. No tenemos medios de averiguar la exactitud del tanteo que hace del contrabando; pero sospechamos mucho que el cálculo acerca del oro del Brasil (sacado de la obra de Correa de Serra) es mui exágerado. En vez de 29,900 Marcos españoles de oro, cantidad que asigna á aquella Colonia, sabemos por conducto mui cierto que, diez y seis años ha, el Brasil no daba 20,000 Marcos, y que ya habia años que iba á menos continuamente. Hecha esta advertencia, presentaremos á nuestros lectores la tabla de Mr. Humboldt.

Nombres de las Provincias.	Oro Puro : Marcos.	Plata Pura : Marcos.	Valor Total en duros.
Nueva España.....	7,000	2,338,220	23,000,000
Perú .....	3,400	611,090	6,240,000
Chile .....	12,212	29,700	2,060,000
Buenos-Ayres.....	2,200	481,830	4,850,000
Nueva Granada .....	20,505	.....	2,990,000
Brasil .....	29,900	.....	4,360,000
Total .....	75,217	3,460,840	43,500,000

Segun esta tabla, la cantidad de oro que da la América anualmente, es á la que da de plata como 1 á 46; y el importe total de ambos en moneda Inglesa (valuando el peso duro en 4 Shilines y  $4\frac{1}{2}$  peniques) es 9,515,625/.

Mr. Humboldt pasa despues á inquirir qual ha sido la cantidad de metales preciosos que ha dado América desde el descubrimiento, y despues de una larga discusion de las diferentes opiniones y conjeturas sobre el punto, concluye

que desde 1492 á 1803 el importe del oro, y plata sacados de las minas de América es 5,706,700,000 duros. La porcion que de esta inmensa suma ha venido á Europa, incluyendo el botin hecho por los conquistadores de América, sube, segun él á, 5,445,000,000 de duros que salen á 17½ millones cada año. Pero esta importacion está lexos de haber sido constante ó uniforme, aunque, en general, siempre ha sido progresiva. La siguiente tabla manifiesta su suma, en varios períodos, segun las averiguaciones, y resultados de Mr. Humboldt.

Períodos.	Importacion Anual en Duros.
1. Desde 1492 á 1500 .....	250,000
2. — 1500 á 1545 .....	3,000,000
3. — 1545 á 1600 .....	11,000,000
4. — 1600 á 1700 .....	16,000,000
5. — 1700 á 1750 .....	22,500,000
6. — 1750 á 1803 .....	35,300,000

El primer período fue el tráfico con los habitantes, ó de mero robo. El segundo fue señalado con la conquista y saqueo de México, Perú, y Nueva Granada, y el descubrimiento de las primeras minas. El tercero empezó con el descubrimiento de las ricas minas de Potosí; y en el discurso de él se completó la conquista de Chile, y se abrieron varias minas en Nueva España. En este período se verificó la gran subida de los precios en toda la Europa en consecuencia del descubrimiento de América, y es digno de notarse que este efecto de la gran introduccion de oro y plata de América, se sintió en la pequeña Isla de Mallorca, casi al mismo tiempo que se experimentó en Inglaterra, es decir sobre el año de 1575. Al principio del quarto período, las minas del Potosí empezaron á apurarse; pero se descubrieron las de Lauricocha, y el producto de Nueva España subió de dos, á cinco millones de duros anualmente: El quinto período empieza con el descubrimiento de oro en el Brasil: y el sexto es notable por el prodigioso aumento de las minas de Nueva España, al mismo tiempo que las de todas las otras partes de América, excepto el Brasil, han ido aumentando su producto. La suma del último período hubiera sido mucho mayor, si Mr. Humboldt, en vez de empezarlo á la mitad del siglo, hubiera tomado por principio del el año de 1772, quando fue el grande aumento de las minas de Nueva España. De esto pudieramos conven-

cernos por la mera inspeccion de sus proprias tablas\*, por las quales aparece que el término medio del producto anual de las Minas de Nueva España desde 1750 á 1799, fue de 16,566,909 duros, quando el producto medio de la misma desde 1771 á 1803 fue 19,688,940. Mr. Humboldt suscita la question de ¿si en consecuencia de la gran introduccion de metales preciosos en estos últimos quarenta años ha baxado algo su precio? y se decide por la negativa. Nosotros debemos decir que nos inclinamos á la opinion contraria. La subida de precio en los artículos de primera necesidad, que creemos ser general en toda la Europa, nos parece que arguye una baxa en el valor de los metales preciosos, semejante á la que ocurrió á mitad del siglo diez y seis, la qual nace, segun creemos de la misma causa\*\*\*. En el quinto libro, Mr. Humboldt trata de las Manufacturas y comercio de Nueva España.

España ha sido mucho menos rigurosa que otros Estados de la Europa moderna en las prohibiciones de la industria manufactora en sus Colonias. La grande extension, y poblousidad de sus posesiones extrangeras, la lexania de la costa en que se hallaban sus principales establecimientos, la dificultad de trasportar generos voluminosos al interior de América, la falta de industria y atrevimiento mercantil en sus súbditos de la Península, la atencion exclusiva de su gobierno á adquirir oro, y plata, y su indiferencia é ignorante desprecio de otras fuentes de opulencia, han contribuido á producir esta indiferencia en la economia Colonial. Pudiera creerse que como era la única potencia de Europa que sacaba una renta directa de sus Colonias, esta consideracion la determinó á rebaxar algo en la acostumbrada severidad de la disciplina Colonial. Porque parece justo que quando una Colonia sufre impuestos en beneficio de la Madre Patria su comercio é industria interior sea libre. Pero la conducta de la Corte de Madrid en este caso no tuvo principios tan liberales de justicia, ni de politica liberal. En todo quanto tenia relacion con el comercio y navegacion de sus posesiones de ultramar, España era igualmente zelosa que las otras naciones; y aunque sus leyes reconocian la existencia de varios ramos de industria manufactora en sus Colonias, su gobierno estaba siempre pronto á sacrificarlos al interes supuesto ó real de la Madre Patria. Sobre sesenta años ha se propuso al Ministerio Español un

\* P. 559, y 551.

plan extenso para el establecimiento de manufacturas Europeas en Quito. Al parecer fue adoptado y emprendido con su aprobacion; pero fue inutilizado por instrucciones secretas dadas á sus agentes en América; y mui poco ha, una fábrica excelente de Indianas fue prohibida por una orden de Madrid por temor de que hiciese sombra á las fábricas de algodón de la Península.

Los principales manufacturas de Nueva España son lanas, algodones, galones de oro y plata, sombreros, suela, jabon y loza; pero el valor total de los que fabricaban quando Mr. Humboldt estuvo allí, no pasaba de siete á ocho millones de duros anuales. Desde entonces acá se habian establecido algunas manufacturas de seda; y en general todas las manufacturas especialmente las mas finas, habian crecido considerablemente en consecuencia de la guerra con Inglaterra, y la interrupcion del comercio extranjero. Tabaco y polvora eran de fábrica y estanco Real; el primero producía á la corona, quatro millones de duros cada año, libres de gastos. Los Mexicanos son mui hábiles en trabajos de plata y joyeria, y como varias naciones Orientales, tienen una particular disposicion á imitar. En México se hacen mui buenos coches, aunque los mejores van de Inglaterra.

Desde México van caminos carreteros á las mas de las ciudades principales del Reyno; pero el trasporte se hace generalmente como en la Metrópoli, á lomo. El nuevo camino de Perote á Vera Cruz es comparado por Humboldt á los de Simplon y Mont Cenis, y segun su descripcion no les cede en solidez, utilidad y magnificencia.

En tiempo de guerra el añil de Goatemala, el cacao de Guayaquil, y aun el cobre de Chile, pasan por Nueva España en su camino á Europa. Pero en tiempo de paz hay muy poco comercio entre las costas de México y Goatemala y las de la América Meridional, á causa de la pesadez é incertidumbre de la navegacion al Sur. Desde Acapulco á Lima la navegacion es algunas veces mas larga que de Lima á Cadiz. México y Perú, aunque no estan á gran distancia, se hallan por esta causa incapaces de mantener un comercio considerable entre sí. El principal tráfico de Acapulco es todavia con Manila. El navio de Manila llega una vez al año á Acapulco, con un cargamento de géneros de la India, valuado en un millon y doscientos, ó trescientos mil duros, y lleva de vuelta plata, y

una pequeña cantidad de productos Americanos, y algunos géneros Europeos.

El comercio de Nueva España con la Metrópoli se hace casi enteramente por Vera Cruz. En tiempo de paz Mr. Humboldt calcula el valor anual de la extraccion, por este canal, en veinte y dos millones de duros, y el de las introduccion, en quince millones.

Los renglones principales son segun él, como sigue :

#### EXTRACCION.

	Duros.
Oro, plata, moneda, plata en barra y labrada .....	17,000,000
Cochinilla.....	2,400,000
Azucar.....	1,300,000
Harina.....	300,000
Añil, de Nueva España.....	280,000
Carne salada y otros comestibles .....	100,000
Cueros curtidos.....	80,000
Zarzaparilla.....	90,000
Vainilla.....	60,000
Jalapa.....	60,000
Xabon.....	50,000
Campeche .....	40,000
Pimiento.....	30,000
	<hr/> 21,790,000

#### INTRODUCCION.

Lanas algodones, lienzos y sedas.....	9,200,000
Papel .....	1,000,000
Aguardiente .....	1,000,000
Cacao.....	1,000,000
Azogue .....	650,000
Hierro, labrado, y en barra.....	600,000
Acero .....	200,000
Vino.....	700,000
Cera.....	300,000
	<hr/> 14,600,000

Este Estado debe mirarse como una mera aproximacion hecha por Mr. Humboldt, fundandose en la comparacion de varios años de paz—y por tanto, mas aplicable al periodo antecedente á 1796, quando rompió la guerra con Inglaterra, que á los tiempos presentes. El que desee pormenores mas exáctos debe ver su obra, pag. 699—708, donde hallará noticias del comercio de Vera Cruz en 1802 y 1803 publicadas por aquel Consu-

lado. Es necesario ademas, observar, que Mr. Humboldt no incluye en este cálculo, el comercio de contrabando en la costa de Nueva España, y que tambien ha omitido el añil de Goatemala, y Cacao de Guayaquil, aunque se extrae por Vera Cruz, porque estos artículos no son producto de aquel Reyno.

Los benéficos efectos del systema de comercio libre á que hemos hecho alusion con tanta frecuencia\*, se han experimentado mas en el Reyno de México que en otra parte alguna de la América Española — exceptuando, acaso, á Cuba. Esto aparecerá claro comparando la extraccion de productos de Nueva España en diversos períodos. La última flota, baxo el antiguo systema, se hizo á la vela desde Vera Cruz en 1778, y extraxo el producto de los quatro años anteriores, cuyo importe

	<i>Duros.</i>
subió á.....	2,470,092

La extraccion de producciones en 1787— 90 que son los quatro primeros años en que el nuevo systema estuvo establecido comple- tamente se valuó— en .....	11,394,664
---	------------

Diferencia de quatro años. ....	8,924,642
---------------------------------	-----------

Extraccion de productos en { 1802.....	9,188,212
{ 1803.....	5,128,283

La exportacion de 1802 no es acaso, buen objeto de comparacion, por ser el primer año de paz despues de la terminacion de una larga guerra, en que el comercio directo con la Metrópoli habia estado casi suspendido. Pero no sucede así con el de 1803, cuya extraccion fue mas de doble de la de quatro años baxo el antiguo systema, y casi igual á la extraccion de los dos primeros años que siguieron inmediatamente al establecimiento del comercio libre.

Despues de considerar el comercio de Nueva España en todos sus ramos, incluso, el contrabando, Mr. Humboldt da el siguiente tanteo de su importe total.

\* Vease la Traducccion del primer artículo sobre la obra de Mr. Humboldt No. 4.

	<i>Duros.</i>
Introduccion anual de géneros extranjeros ... ..	20,000,000
Exportacion anual de frutos ..... ..	6,000,000
Resíduo que se paga en espécie..... ..	14,000,000
Producto anual de las minas..... ..	23,000,000
Extraccion de dinero para el Rey, y particulares residentes en España... ..	8,000,000
Extraccion para pagar la balanza del co- mercio ..... ..	14,000,000
Dinero en espécie que se añade á la cir- culacion de la Colonia..... ..	1,000,000
	<hr/> 23,000,000

Concluiremos nuestro extracto de esta parte de la obra de Mr. Humboldt con el siguiente sumario del comercio y poblacion de las colonias Españolas en América, tomando el renglon de comercio sin alteracion, de su obra: y haciendo en el de poblacion la que nos parezca justa.

Colonias.	Poblacion.	Introduccion. Duros.	Extraccion.	
			Frutos. Duros.	Especie. Duros.
Cuba.....	432,300 en 1804 *	11,000,000	9,000,000	—
Puerto Rico.....	186,000 en 1794 †			
Nueva España } Goatemala.....	7,800,000 en 1808 *	22,000,000	9,000,000	22,500,000
N. Granada.....	1,800,000 en 1808 *	5,700,000	2,000,000	3,000,000
Caracas.....	900,000 en 1808 *	5,500,000	4,000,000	—
Peru.....	1,445,000 en 1796 ‡	11,500,000	4,000,000	8,000,000
Chile.....	720,000 en 1806 §			
Buenos-Ayres....	972,000 en 1803 §	3,500,000	2,000,000	5,000,000
Total.....	14,205,000	59,200,000	30,000,000	38,500,000

Total de la exportacion .....	68,500,000
— importacion .....	59,200,000

Remitido á Europa en rentas de la Corona, ó para par- ticulares..... ..	9,300,000
--	-----------

Segun este cálculo la demanda efectiva de la América Española, de mercancías extranjeras pasa de 15 millones

\* Segun Humboldt.

† Segun Le Dra.

‡ Segun el Viagero Universal, y Alvear y Ponce.

§ No. 31, p. 35.

§ Segun Azara y Alvear y Ponce.

U 2

de libras esterlinas anuales; y la Nueva España y Goatemala solo, baxa poco de siete millones. El adelantamiento de las manufacturas de aquellos payses, mui lexos de disminuir esta demanda la aumentará porque enriquecerá al pueblo, habilitandolo para gastar mas en géneros extranjeros de luxo. Quando un Pays no necesita ya pedir al extranjero las manufacturas mas groseras porque la creciente industria de sus habitantes la prueve con ellos, los géneros mas finos y de luxo empiezan á ser buscados. No es la falta de deseo de gozar, sino la falta de medios para adquirir lo que limita el consumo en las Naciones. Mientras mas ricos se hagan nuestros marchantes tanto mas será el consumo de nuestras mercancías. Su pobreza y miseria, y no su opulencia é industria es lo que debemos temer.

En el sexto y último libro Mr. Humboldt trata de las rentas y defensa militar de Nueva España. Sobre esta materia nos precisa ser en extremo concisos.

Las siguientes tablas, escogidas entre una porcion de otras, manifestaran los progresos de las Rentas de Nueva España, su presente importe, y su aplicacion en general.

(1.)		Duros.
Rentas de N. España en grueso.	1712.....	3,068,400
	1763.....	5,705,876
	1780.....	15,010,974
	1783.....	19,605,574
	1802.....	20,200,000

(2.)		
Rentas, en grueso, segun el cálculo de Mr. Humboldt en 1804 .....		20,000,000
Gastos del Gobierno interior.....	10,500,000	
Remesas á las otras colonias para pagar los gastos de su gobierno interior	3,500,000	
Renta neta remitida á Madrid .....	6,000,000	
		20,000,000

Las colonias á donde se hacen estas remesas constantemente desde Nueva España son Cuba, Puerto Rico, Florida y Manila. El gobierno de Cuba tiene, ademas, dos millones de duros de las rentas de la Isla; y la de Manila 1,700,000. Los súbditos de España en las Filipinas llegan á 1,900,000.

El sueldo del Virey de Nueva España no es gran cosa, pues se reduce á 60,000,000 duros \*\*\* al año. Pero los medios indirectos de enriquecerse son inmensos. Hay Vireyes, que despues de pocos años de residencia en México se han retirado con un caudal de 1,600,000 duros. Al considerar el fraude, la injusticia y extorsion con que semejante caudal se debe haber acumulado, no podemos admírnos de la detestacion en que el nombre de Virey se halla en toda la América.

Mr. Humboldt dá el siguiente cálculo de la renta neta que la Corte de Madrid toma de sus posesiones Americanas.

	Duros.
De Nueva España.....	6,000,000
— Peru .....	1,000,000
— Buenos-Ayres, .....	700,000
— Nueva Granada.....	500,000
	<hr/> 8,200,000

Las entradas de Goatemala, Caracas y Chile se consumen dentro del pays, Cuba, Puerto Rico, y Manila, necesitan de remesas anuales de México. La poblacion de las Islas Canarias se cácula en 180,000 personas, y sus rentas en 240,000 duros; pero el gasto de su gobierno es tal que necesita una remesa anual, de España.

Las fuerzas militares de Nueva España se componian en 1804 de 10,000 de línea y 22,000 de milicia—casi la mitad, caballeria. Dícen que la caballeria ligera es buena.

## DON GASPAR DE JOVELLANOS

A

## SUS COMPATRIOTAS.

Ea natura rerum est, et is temporum cursus, ut non possit ista, aut *mihi*, aut cæteris fortuna esse diuturna: nec hæerere, in tam bona causa, et in tam bonis civibus tam acerba injuria. Cicero ad Cecinam, *Epist. 5, Lib. 6, ad Famil.*

Si quis existimat me, aut voluntate esse mutata, aut virtute debilitata, aut animo fracto, vehementer errat. Mihi quod potuit vis, et injuria, et sceleratorum hominum furor detrahare, eripuit, abstulit, dissipavit: quod viro forti adimi non potest, id manet et permanebit. *Id. post redditum ad Pope.*

*Impreso en la Coruna, 1811.*

La fama y gloria yue adquieren los hombres a quienes la naturaleza distingue, es herencia exclusiva de la nacion a que pertenecen. El tesoro de un buen nombre, aunque esta baxo la proteccion de las leyes durante su vida, como los demas bienes que componen sus fortunas, tiene no obstante, por primero y natural defensor al propietario; mas quando este ya no existe, quando la nacion debe entrar en la absoluta posesion de la gloria que su difunto hijo adquirio durante su carrera, de cargo de la nacion es averiguar quanta sea la herencia a que es llamada, y velar ansiosa para que ladrones no la defrauden, en tanto que no la ha sentado en los registros de su fama.

En este punto se halla la nacion Española respecto de uno de sus hijos mas queridos; quiero decir Don Gaspar de Jovellanos. España, en su decadencia, le vio nacer con todas las señales de un genio superior. Creció, y con el crecieron las esperanzas; siguió su carrera pública y le tuvo, universalmente por un modelo de virtud, de honor, y de ciencia: mirolo puesto en el crisol de la desgracia, y lo encontró puro y sin liga; como podria dudar que quando



llegase el momento en que los meritos de los hombres no estan ya expuestos a alteracion ni mengua, agregaria sin tardanza, este ilustre hijo a la Lista de los varones ilustres que ella ha dado á la Europa, pronunciando con tierno orgullo de madre el nombre de *Jovellanos*? ¿Qual deberá ser su sorpresa quando en medio del dolor de haberlo perdido, quando va a consolarse con el recuerdo de la gloria que espera por herencia, oye decir, — “Te engañas — *Jovellanos* ha dexado poca ó ninguna. La historia de sus últimos dias es sospechosa: Hay quien le acuse de haber tomado parte con *Ladrones* y *Traydores*.”

La acusacion es horrenda, y de aquellas que por la enormidad del delito imputado, y por el carácter de la persona a quien se le imputa, exáltan la indignacion al momento de oirla, y solo la razon puede contenerla, entretanto que el acusador hace bueno lo que dice. Empero claras como la luz de mediodia deberan ser sus pruebas para que la indignacion suspendida mientras que las expone, no venga a caer de lleno sobre el, y a confundirlo, en seguida.

Este caso ha llegado ya en la acusacion del ilustre varon, cuya muerte llora la mayor parte de España, sin rezel de dar por mal empleadas sus lagrimas. *Jovellanos*, llamado por su nacion, á los últimos de su vida, para que la salvase, fue comprehendido en las acusaciones de *Traicion*, de *Usurpacion*, y *Peculato*, publicadas solemnemente contra le Junta Central, de que fue miembro. Suya era la obligacion de responder a sus acusadores: y no, no la esquivó a pesar de la debilidad de sus fuerzas en los dias que sobrevivió á su última persecucion y desgracia. El libro que voy a extractar en este artículo contiene su apologia. A los setenta años de edad, enfermo, prófugo, y sin hogar, dio a luz esta última produccion de su eloquente pluma; mejor diré, diola a luz la beneficencia de uno de sus amigos, porque su autor que no tenia con que proveer á su subsistencia, mal podria sufragar a los gastos de imprimir \* dos gruesos volumenes. Pero ellos no bastaban a consolar a su autor: *Jovellanos* ha llevado al sepulcro abierta la herida que recibio en su honor. *Jovellanos* no ha podido hacer mas que dexar al pueblo Español los documentos de su defensa: los ha dexado encomendados a su nacion, y a

\* El primero, que tengo á la vista, contiene la Apologia completa: el segundo, que aun no ha llegado á mis manos, encierra las documentos justificativos.

los hombres de bien del mundo entero. Obligacion es de España, obligacion de quantos Españoles tengan un corazon honrado, apresurar el juicio, que tanto ansió, y que ansió en vano, el que ya no puede valerse, ni oirlo. Quantos se gloriaron en otros dias de haber nacido en el pays que produjo a Jovellanos, otros tantos estan constituidos por la naturaleza, sus procuradores. Yo que, no se si digna por mala ó buena suerte mia me hallo en posicion de extender noticias entre los que en ambos mundos hablan la lengua Española, sería un traydor a quantos sentimientos de deber tengo grabados en el alma, si teniendo en mis manos la defensa que el difunto Jovellanos presentó a su nacion, con tanta ansia de que fuese leida, no la hiciese circular quanto está en mi poder, por toda ella.

Españoles, yo no trato de preocupar vuestro juicio, solo quiero que se cumpla á la letra la última voluntad de un paysano vuestro que ha muerto en amarguras. A vosotros individualmente ha apelado en sus últimos momentos: el conjunto de la nacion es el tribunal que ha escogido. Seguro, en qualquier tiempo, de hallar justicia ante las leyes, su ansia, su congoxa mortal era informaros, no fuera que fallaseis antes de oír su defensa. — “\* Acudo (ha dicho) al juicio de mi nacion, no qual estará representada por el clero, y nobleza, y por los ilustres diputados de sus pueblos, sino qual existe en todos, y en cada uno de los miembros de la sociedad en que vivo. Acudo á aquel infalible juicio de opinion que esta nacion grande y virtuosa ha exercido siempre, sobre la conducta y acciones de sus conciudadanos; y que en medio de la opresion, y la tirania, y á la vista misma de los malvados instrumentos del despotismo, ha pronunciado siempre para consuelo de la inocencia, y oprobrio de la iniquidad. Acudo, en fin, al juicio de esta nacion gloriosa, cuya autoridad será inmortal como ella, y que reunida ó dispersa, vencedora, ó vencida, libre ó tiranizada, juzgará eternamente las buenas y malas acciones de sus hijos; respetada siempre por los propios, y no pereciendo jamás en la memoria de los extraños.”

“Tal es (prosigué) el tribunal augusto á quien me dirijo, tan confiado en su alta imparcialidad, como en mi propia justicia. Ante él expondré con sencillez, y verdad quales han sido mis opiniones, y qual mi conducta en el desempeño público, que acabo de exercer, y de el espe-

\* Introduccion, pag. 6.

raré la calificación y el desagravio de mi inocencia. De él los esperaré: no por una de aquellas sentencias, que acordadas baxo la magestad del dosel, y pronunciadas con fórmulas solemnes, bastan para poner la inocencia al abrigo de la injusticia; sino por una de aquellas, que promulgadas por la respetable voz del público penetran el espíritu, y se gravan en el corazón de todos los ciudadanos virtuosos: de aquellas, *que obligándolos á adoptar, como suya la causa del hombre de bien*, amedrentan con la terrible fuerza de la opinión á los mas poderosos partidarios de la calúmnia. ¡Españoles de uno y otro emisferio, vosotros, que sois tan distinguidos entre las naciones, tanto por vuestra rectitud y buena fé, como por vuestro valor, y magnanimidad — vuestra justicia invoco! ¿Que? ¿Después de tantas injurias recibidas, de tantas humillaciones devoradas, de tantos atropellamientos sufridos en el discurso de mi vida, no podré yo en el término de ella esperar de vuestra justicia mi desagravio?\*\*\*\*\*

No hay Español, por oscuro que sea cuyo juicio decline el desgraciado Jovellanos. No: á todos apela desde su sepulcro. Nadie puede en honor, y conciencia rehusar apelacion tan sagrada, ni dar su voto en ella sin conocimiento de causa. Note bien, y pondere cada qual á cuyas manos llegare el presente artículo, que no está escrita para alagar, ni entretener al público, sino para evitarle una injusticia. Llegó el momento en que al oír la muerte de Jovellanos, cada qual dará su voto decisivo sobre el mérito de un hombre á quien nadie hasta ahora ha negado el título de *ilustre*. Si: Cada individuo tiene derecho á dar su voto en materia tan importante. Así lo quiso además el interesado — pero ninguno podrá darlo fundado en rumores vagos, por generales que sean, sin cometer la mas horrible injusticia. Todos son llamados á sentenciar la memoria de Don Gaspar de Jovellanos; mas ninguno puede sentenciar sin ordo. Ni el tedio ni la indolencia, pueden servir de excusa. En rigor, nadie debiera negarse á leer su apologia como él la ha escrito. Pero en favor de los que no la tengan, voy á escribir este extracto, en que tiemblo desfigurarla por mi rudeza. — Si hay quien no quiera leer la Apologia, por extensa, ó su extracto por mal concertado, abstengase de dar su voto, y diga que no le interesa la buena ó mala fama de un hombre que consagró setenta años de vida á merecer la aprobacion de sus conciudadanos\*.

\* Mi ansia de no desmejorar la Apologia, por mejor decir, mi deseo de no ser responsable á la buena memoria del ilustre per-

Dé dos, y mui diversos géneros son las acusaciones de que se hace cargo el Señor Jovellanos en la Apologia que ha dexado a sus paysanos: unas públicas y solemnemente enunciadas contra la Junta Central, en que se comprehenden a todos y cada uno de sus individuos: otras que, mas que acusaciones, deben llamarse censuras, sobre las opiniones políticas del autor. Dividese, pues, la Apologia mui naturalmente en dos partes; dirigida la primera a vindicarse de los delitos en que con los demas miembros de la Junta le quieren hacer partícipe; y la segunda a dar una sencilla razon de los principios por donde ha dirigido su conducta política en la revolucion de España.

Permitame el lector detenerlo por un momento haciéndole notar el indicio favorable que se encuentra en el mero plan de la Apologia. - Advierta como de su sencilla exposicion resulta que el autor no tiene sobre sí directamente la menor imputacion de delito. Los que merecen tal nombre pertenecen, si es que existen, a un cuerpo de mas de treinta individuos. Por lo que hace a Jovellanos en particular, no existe pública ni secreta, acusacion alguna. Si da cuenta y razon de sus opiniones, es un acto de delicadeza; es un efecto de la congoxa que le causó el temor de haber perdido algo en el aprecio de sus conciudadanos. En una palabra, si la *Junta Central* no necesitase de Apologias, ó si Jovellanos quisiera hacer causa á parte, él por sí no la ha menester, porque contra él no existe acusacion que merezca tal nombre.

Mas bastaba para un hombre de su carácter, no digo ya las acusaciones gravísimas que se han hecho contra el cuerpo en que la nacion lo puso, bastaba que existiese un gene-

sonage y a sus muchos amigos, de los defectos que cometa al extractarla, hará que ponga de mio quanto menos pueda, y conserve sus párrafos enteros quanto me sea posible. Mio no habrá sino lo que se necesite para enlazarios. Aun quando no fuera por lo dicho, mucha falta de *gusto* seria precisa para que me atreviese a sostituir mis palabras quando tenga las del original; obra en que la lengua Castellana está usada tan en su pureza y gallardia, como en la flor de su vida supo hacerlo el eloquentísimo Jovellanos. De mí se decir que encuentro pasages en ella, y en especial *narraciones*, que atendida la sequedad del asunto, no las esperaria mejores de la pluma de Cervantes. Tales la narracion de su historia desde la salida de su prision; que con el mayor placer preferiria á los párrafos que insertaré en este extracto, si supiera que en todos habia de tener el efecto que en mí.

ral descontento, para que él se diese por comprendido, y no sosegase hasta dar cuenta entera de su persona.

\* “¿Pero podré yo (dice) hablar de mi conducta, y opiniones? ¿Me atreveré á indicar el puro origen de que nacieron, y el noble objeto á que fueron dirigidas, sin disipar antes las nubes que la calumnia quiso levantar sobre ellas? Si pregunto á mi conciencia, me dice, que la voz de aquel monstruo no pudo dirigirse contra mí: pero, si consulto á mi honor me advierte, que su veneno fué derramado sobre todos los miembros del gobierno central, sin exceptuar á alguno: y que envolviendo en unas mismas imputaciones á tantos individuos, sin la menor excepcion, ni consideracion á la dignidad, al estado, al carácter, á los talentos, á los servicios, ni á la reputacion de cada uno, fuera en mí, o demasiada presuncion, o muy poca delicadeza, desentenderme, ó darme por exceptuado en tan general difamacion. Me dice tambien que no es el juicio de mi conciencia, sino el de el público quien me puede absolver de ella, y que por mas favorable que me haya sido en otro tiempo su opinion, siempre podrá decirme: ‘no nos hables por ahora de tu conducta: por lo mismo que no nos es desconocida del todo, no es esto lo que esperamos de ti. Eres acusado de haber concurrido con tus hermanos á la usurpacion de la autoridad soberana, al robo de la fortuna pública, y á los progresos del enemigo de la patria. Danos primero satisfaccion sobre estas gravisimas imputaciones. Sin esto, por mas que nos dignas de tu proceder no podremos determinar el aprecio, ó censura á que te hayas hecho acreedor.’ Esto me dice el público, y mi honor no puede no respetar su voz.”

Esta empresa (continua poco mas adelante) no será tan difícil como puede parecer a nuestros émulos, puesto que la simple exposicion de los delitos que se nos achacan, bastan para probar su falsedad.” En efecto si los que públicamente y como de oficio acusaron á la Junta Central, despues de su disolucion, se hubiesen contentado con hacerle cargo de los muchas y verdaderas faltas de su administracion la acusacion seria mas difícil de responder: aunque es verdad que en este caso no habria sido necesario que tomase la pluma el venerable anciano que ahora aparece en su abono. Porque es sumamente importante que no procedan los lectores sobre una falsa suposicion en esta materia: *Jovellanos* no defiende el gobierno de la Junta Central como acertado, ni la conducta de todos sus miembros como irreprehensible, ni la suya como heroyca. Esto seria proceder sobre un falso supuesto que pudiera dañar mu-

\* Introduccion, § 9.

cho a su demanda. Lo que se ofrece a probar ante su nacion es que el cuerpo en que la ha servido, *no usurpó el mando que exercio, no le robo sus caudales, ni la vendió enemigo*: en quanto a su propia persona, he aqui lo único que pretende sacar en limpio: “Y como yo no aspire á pasar por un héroe, sino por un honrado y fiel magistrado, deseo, y espero, que los hechos de mi vida privada lejos de desmentir, confirmen este concepto que he procurado asegurar con mi conducta pública\*.” Quien que tenga la menor idea de la conducta de Jovellanos en toda la carrera de su vida, necesitará de pruebas para concederle el concepto que pide; ó que hombré justo se lo podra haber negado por un momento? Pero ya es tiempo de que exponga con sus palabras las pruebas principales de estas proposiciones.

La mas grande, aunque no la mas fea, de las calumnias difundidas contra nosotros, es la de haber usurpado violentamente la autoridad soberana, y éste cargo es tambien el que mas necesita de discusion, y defensa; así por su naturaleza, como por los respetables apoyos que ha encontrado. En los demas, como que son de hecho cabía muy bien que resultásemos unos culpados, y otros indemnes: en este, que es de opinion, y que se debe desvanecer, no con hechos, sino con textos, y racionios, ó todos resultaremos reos ó todos inocentes. Y si resultáremos reos, ¿no lo seremos todos del crimen de lesa Magestad, y acreedores á la enorme pena que señalan nuestras leyes? Pero si al contrario resultáremos inocentes ¿que castigo señalará la nacion á los calumniadores, y que indemnizacion á los calumniados?

Quando considero que para rebatir este cargo, tengo que venir á las manos con el supremo consejo reunido de España, é Indias, mi espíritu se llena de amargura, y temor, pues que tan doloroso es para mi luchar con un contrario tan respetable, como arriesgado entrar en lid con enemigo tan poderoso.

De mi inclinacion, de mi veneracion á este primer tribunal del reyno, quando fuesen desconocidas de sus miembros, entre los quales tuve el honor de contar no pocos amigos, podrán testificar todos los vocales de la junta gubernativa que con frecuencia, me oyeron en sus sesiones, defenderle, recomendarle, desear las luces de su sabiduria, y el apoyo de su opinion; y tal vez exponerme á odiosidad y censura por esta noble parcialidad, de que me precio todavia. Me precio, sí, y espero que no la desmentirá este escrito, si se quiere considerar,

\* Parte 2a. § 29.

que no es mi ánimo hablar de el cuerpo entero del consejo, sino solamente de aquellos individuos, que atendiendo á particulares resentimientos, ó á livianas presunciones, ó cediendo al influjo de la ambicion, ó á la fuerza de las circunstancias, prostituyeron su razon y su deber para seguir tan siniestros impulsos. Y si bien debo suponer, que algunos fueron arrastrados al dictamen de nuestros émulos, por cobardía, ó nimia docilidad, ninguno de los que ofendieron mi reputacion tendrá derecho á quejarse de mi; porque ninguno ignora que es uno de los primeros oficios de la justicia: *ne cui quis noceat, nisi lacessitus injuria*.

Que la nota de usurpadores del poder supremo, con que se ha pretendido denigrar á los centrales nació de algunos individuos del consejo, cosa es, que si no se puede asegurar sin reparo, se puede presumir con mucho fundamento. Si la indicó alguna junta provincial, olvidandose, en momentos de discordia y disgusto, de lo que habia pensado, hecho, y dicho quando ningun espíritu ambicioso alteraba sus sesiones, y inflaba en sus dictámenes: si fué realzada, despues en escritos sediciosos, repartidos con profusion por España, y América, para corromper la opinion pública, sobre el descrédito del gobierno legítimo: si alguna vez dió materia á la charlataneria de los ociosos políticos de corrillo, y café, no por eso dejó de derivarse de aquel alto origen. Quando los fiscales del consejo real la propusieron en los primeros dias del gobierno central, quando este sabio tribunal, sin adoptar su opinion, ni dejar de reconocer, y prestar, y jurar obediencia á la junta gubernativa, como á gobierno legítimo, le recordó la famosa ley de partida, y con prudencia y modestia le manifestó el deseo de otro gobierno mas conforme á ella, se debe creer, que sus ministros fueron solamente movidos por principios de razon, y de celo público. Dificil es que su celo fuese tan puro, y tan desinteresado, quando con menos oportunidad y moderacion, propusieron á la junta suprema aquel deseo. Mas quando en febrero último, en medio de las terribles circunstancias de aquella época, tachó el consejo reunido de usurpacion á los centrales, no para reformar un gobierno, que ya estaba disuelto, ni para substituir otro conforme á aquella ley, pues que ya estaba instalado, sino para denigrar, y insultar á los que habiamos compuesto la junta central: quando en su imprudente consulta de 19 de aquel mes, añadiendo el insulto á la injusticia, los declaró, en estilo el mas contumelioso usurpadores del poder supremo: quando, poniendose de parte de sus calumniadores, y sin la menor consideracion al carácter, y circunstancias de tantos distinguidos ciudadanos los envolvió á todos en este y otros atroces cargos: á que impulso se puede atribuir su dictamen, sino al ciego resentimiento de unos pocos, ciegamente seguido por algunos otros con una docilidad, tan indigna de la integridad de la magistratura, como de la santa imparcialidad de la justicia?

Y ahora, para que no quede expuesto á interpretacion, qual fue el dictamen del consejo reunido en aquella consulta pondré

aquí sus mismas palabras. Hablando al supremo consejo de Regencia, y tratando de la autoridad que habíamos ejercido, dice. “ Considerando con respecto á los centrales, que la que  
 “ han exercido, ha sido *por una violenta y forzada usurpacion,*  
 “ *tolerada mas bien que consentida por la nacion:* y que la  
 “ han exercido contra lo prevenido por la ley, *con poderes de*  
 “ *quienes no tenian derecho para darselos, contra lo que el consejo*  
 “ *les ha hecho presente, con repeticion, y con espiritu el mas*  
 “ *conocido, y descubierto de amor proprio, y ambicion, &c.*”  
 Prescindiendo pues de otras expresiones tan falsas como injuriosas, que acaso tomaré en consideracion mas adelante, voy á exâminar ahora las proposiciones que envuelven estas tan aventuradas clausulas; no segun el tenor en que están expuestas, sino en el que el orden analítico requiere. Y solo llamaré la atencion de mis lectores á una circunstancia, que no deben perder de vista en el curso de esta defensa; y es que los ministros consultantes, á trueque de injuriar á los centrales, han injuriado tambien á todas las juntas superiores, á toda la nacion, al supremo consejo de Regencia, y á su mismo consejo como se verá despues: prueba bien clara de lo que desvaria la opinion, quando no es la razon, sino la pasion quien la dicta.

No es difícil la respuesta a la primera acusacion del consejo. El Señor Jovellanos prueba en los párrafos siguientes, que la autoridad de la Junta Central era derivada de la que le confiaron las provinciales, cuya legitimidad no puede ponerse en duda, atendidas las circunstancias en que fueron creadas, y las positivas leyes de Partida que obligan a todos los pueblos a tomar las armas en caso de invasion sin esperar a llamamiento alguno\*. Lo único que podria poner en duda la legitimidad del poder que exercieron seria el tenor de los poderes que llevaron de sus comitentes los individuos que la compusieron; pero Jovellanos afirma (y nadie le hará el agravio de desmentirlo sobre un hecho) que todas las Juntas Provinciales menos una, convinieron, y expresaron en sus poderes, que la central debia tomar el gobierno en sus manos, y aun esta Junta disidente convino despues con las otras. Ello es indudable que la España todâ reconoció á la Central en su principio, y que el mismo Consejo de Castilla, a pesar de su Representacion sobre este punto, en que ponia algunos reparos, reconoció y juró á la Junta Central como depositaria del poder soberano. No se necesita insistir mucho en esto para ver claramente lo que hace aqui mas al propósito, y es que la Junta Central tuvo autoridad y legiti-

\* Son las Leyes 3 et 4 tit. 19, Part. 2.

midad suficiente para que un honrado Español pudiese entrar y continuar en ella sin incurrir en ningun delito, ó desdoro. La acusacion del Consejo es de aquellas que se hacen mui facilmente despues de pasado el lance; pero digan los hombres de razon ¿que huvieran pensado de un vocal nombrado para la Junta Central si al momento de su instalacion huviera protestado contra su legitimidad y separadose de ella? Todos le habrian mirado como enemigo del bien comun, que ponía en agitacion á su patria en el instante mismo que empezaba a tomar consistencia y unidad su gobierno. El Consejo pretende que la formacion de la Junta Central es contra lo prevenido en la Ley 3, tit. 15. Part. 2.—Jovellanos hace ver clarísimamente que lo mas que puede probarse es que hay cierta analogia entre el caso de la Ley, y el en que se hallaba España, y con una lógica excelente concluye; “que en este caso ya no seria el precepto de la ley, quien ordenase, sino su razon quien persuadiese aquella medida (de poner tres ó quatro gobernadores del Reyno) y de consiguiente que los que no la adoptaron no serian infractores, ni violadores de la ley, por mas que fuésen mal apreciadores de su razon; y tanto basta para que no se pueda decir *que los centrales usurparon la autoridad contra lo prevenido por la ley.*” Es de notar que Jovellanos dió su voto en las primeras Juntas que celebró la Central, en favor de que se estableciese una Regencia. El voto por entero se halla en la p. 305, tomo 1 del *Español*.

El nuevo gobierno nació: su autoridad fué generalmente reconocida, y esta autoridad era bastante fuerte, y legítima para verificar la celebracion de las córtes. ¿Debió convocarlas desde luego? Exáminaré la cuestión non independecia de las opiniones del consejo de Castilla, de las juntas provinciales, y del consejo-reunido, y aun de lo dispuesto en la ley de partida, y creo que una sencilla indicacion del estado de las cosas en aquella época, bastará para decidirla.

Sin duda que la celebracion de unas córtes generales y extraordinarias del reyno era en aquella sazón tan deseable, como deseada. Un Rey adorado, y virtuoso vilmente atraído á las cadenas de un perfido tirano, y robado á sus pueblos: los derechos de su soberania violentamente arrancados, y usurpados: sacados del polvo, y levantados al glorioso trono de España un Rey extrangero, y aborrecido, y una familia obscura y detestada en la Europa: la magestad, y los derechos de la nacion indignamente atropellados, y escarnecidos: su constitucion, su religion, sus leyes, y costumbres arruinadas, ó trastornadas: y la propie-

dad, la libertad, la seguridad, y todos los bienes que puede afianzar una sociedad á sus individuos, violados y puestos en el último peligro ¿que objetos mas grandes, mas nuevos, mas urgentes pudieren presentarse á la fidelidad, al pundonor, y á la prudencia de los españoles? Y si para hacer una ley, para imponer una contribucion, para resolver qualquiera caso arduo, era necesario, segun la constitucion de Castilla, llamar el reyno á córtes ¿quanto mas lo seria para hacer tantas leyes, exigir tantos sacrificios, resolver casos tan graves como las circunstancias, ofrecian, y para crear con el voto expreso de la nacion el gobierno, que deberia regirla durante su orfandad?

Mas como en los negocios políticos nada haya mas poderoso que el imperio de las circunstancias, y como, á excepcion del honor y la justicia, nada haya que no deba ceder al bien; y conveniencia pública, ninguno negará con razon, que para juzgar la conducta de la junta central en este punto, no se debe perder de vista aquella maxima.

Que las circunstancias, en que se halló á la entrada de su gobierno fuesen sobremanera apuradas, y difíciles nadie lo negará, sin exceptuar los ministros del consejo reunido; porque si el de Castilla habia juzgado un mes antes, que *no permitian adoptar los medios, que nuestras leyes, y costumbres designaban para fijar la representacion nacional*, claro es, que tampoco lo permitirian un mes despues. La diferencia de una y otra época, si alguna, era de mayor apuro en la última; porque quando el consejo escribia á las juntas, los enemigos, fugitivos y espantados se retiraban de todas partes, y en fin de setiembre, no solo se hallaban reunidos sobre el Ebro, y se rehacian fortificaban allí, sino que se sabia de positivo, que Napoleon reunia poderosas fuerzas de todos los puntos de Europa, para volver con mayor furor, sobre nosotros. Creer, pues, que en tal estrecho, no debia el nuevo gobierno toda su atencion á la defensa de la patria, fuera una absurda injusticia, y bastan la buena fe, y el buen seso, para concederle, que ningun otro objeto, por grande, é importante que fuese, debió distraerle de aquel en que estaba cifrada su primera, y mas santa obligacion.

Vuelvan ahora mis lectores su atencion á aquellas circunstancias, y á los cuidados que rodearon á la junta gubernativa desde el momento de su instalacion. El ejército de Valencia y Murcia, estaban en marcha; el de Andaluçia todavia en Madrid, pero en tal estado, qual era consiguiente á las fatigas de una campaña tan laboriosa, como gloriosa. Los de Galicia, Asturias y Castilla, se reparaban de las pérdidas sufridas en Rioscco, y se reforzaban en sus provincias. Extremadura, Aragon y Cataluña, se apresuraban á competencia para formar los suyos. Nuevas, y numerosas tropas se lebantaban en todos los puntos de España, para elevar nuestra fuerza al grado, y número que pedia el peligro de la patria. Era preciso animar este impulso general, y vestir, armar, organizar, y dar direccion á estas tropas: lo era prove-

herlas de viveres, municiones, trenes de campaña, y auxilios de todas clases: lo era arreglar el plan de la nueva, y terrible campaña que se abría entonces, y las medidas necesarias para seguirla con el vigor, y presteza que requeria su grande objeto. Para todo eran necesarios inmensos fondos y recursos, y el gobierno no los tenia. El tesoro real estaba exhausto, y sus entradas obstruidas. Los soccoros en dinero, que con tanta generosidad habia franqueado la Inglaterra á las provincias, habian cesado yá, y los de América no habian llegado todavía. Los que produgeron los donativos, contribuciones, y arbitrios extraordinarios, destinados por las juntas supremas al armamento, equipo, y subsistencia de sus tropas, se habian consumido en la primera, y gloriosa campaña. Todo menguaba para el gobierno, al mismo paso que el apuro, y la urgencia érecian, y con ellos la necesidad de atender, y deliberar sobre todo. No es pues menester, ni mucha luz para discernir los grandes cuidados, que tantos objetos ofrecian á la nueva junta gubernativa, ni demasiada equidad para reconocer, que en medio de ellos, ni debia, ni podia distraerse á otros que requiriesen largo exámen, y detenida meditacion.

¿Y porque no podré contar entre ellos los que eran inseparables de la organizacion del gobierno mismo, tanto mas difícil, quanto mas desordenado, y arbitrario fuera el antiguo, y mas violento, y atropellado el que estableciera la regencia intrusa; y quanto la division del mando de las juntas, que sucedió á ellos, habia dado causa á mayor obscuridad, y confusion? Por desgracia, los archivos, los expedientes, las noticias, las tradiciones, y la experiencia de los antiguos ministerios habian desaparecido, y muchos de sus principales agentes habian pasado al partido del usurpador. En todo faltaba sistema: para todos escaseaban las luces; y á todo se oponia cierta desconfianza, que era indispensable en aquella época. Era forzoso instituir el nuevo gobierno central, restablecer los ministerios, y oficinas, y emprender el despacho de sus negociados, al mismo tiempo que llovian de todas partes quejas, y recursos, proyectos, y pretensiones. Era preciso anunciarse, á todos los puntos del imperio español, y abrir inmensas correspondencias de varia, y delicada naturaleza, en España, en América, en Europa y aun fuera de ella. Era preciso remediar el desorden antiguo, establecer un órden nuevo, y dar á todos los ramos del gobierno, militar, civil, y economico la misma unidad que empezaba á tener el gobierno supremo. Era preciso en fin, inspirar por todas partes la confianza, excitar por todos los medios posibles el espíritu público, y promover con calor, con actividad, y con afan continuo la grande, y sagrada causa en que estabamos empeñados. ¡Que de embarazos, y dificultades, no ofrecerian, y que de discusiones, acuerdos, tareas, y escritos no exigirian tantos, y tan complicados objetos, á unos magistrados, á quienes, aun suponiendoles los mas

vastos talentos, y el celo mas exáltado, debia necesariamente faltar la experiencia del mando! ¿Y que hubiera dicho de ellos la nacion, si los viese desestimar estos cuidados, para engolfarse en la preparacion de unas córtés generales del reyno?

Porque pide la buena fé que no se pierdan de vista las dificultades que presentaba este designio, y que á medida que eran graves requerian mayor exámen, y deliberacion. La nacion tenia sin duda por sus leyes el derecho, y habia estado en la costumbre de ser consultada en los negocios de general interes: pero este, derecho desfigurado, ó destruido por la ambicion, ó el capricho de los Reyes y sus ministros habia sufrido en diversas épocas, y payses, continuas vicisitudes, y ni fuera uniforme, ni estaba bien definido. Castilla, Navarra, Aragon, Cataluña, Valencia, el pais Bascongado, y el principado de Asturias, habian tenido sus córtés, ó juntas generales, no solo quando reynos separados sino despues de su reunion en la corona de Castilla: pero en todas estas provincias era variamente constituida, y exercida la representacion. Sin hablar mas que de la constitucion castellana ¿quien será el que pueda determinarla? Bajo los godos, reducida la representacion al clero, y grandes oficiales de la corona, no se contaba con el pueblo para la deliberacion sino solo para el otorgamiento, ó mas bien aceptacion de los decretos. Los Reyes de Asturias, y Leon contaron algo mas con el pueblo, pero no le dieron todavia representacion conocida. Los de Castilla organizando en forma estable el gobierno municipal, dieron ya á los pueblos una representacion determinada, aunque imperfecta por medio de sus concejales, y entonces, por decirlo, así, nació el estamento popular. Ocuparon despues el trono Reyes extrangeros, y el despotismo se introdujo con ellos. Ya el valido de Juan el II. habia pretendido enmudecer la voz de las córtés, pero la nacion reclamó sus derechos, y supo conservarlos. Los ministros flamencos de Carlos I. pudieron ser mas antrevidos, y lo fueron violando el articulo mas antiguo de la constitucion castellana; pues que no pudiendo sufrir el freno que oponian á su codicia los estamentos privilegiados los arrojaron de la representacion nacional desde 1539. El hijo y nietos de este Rey Asturiano, traficando con los oficios municipales, haciendolos hereditarios, y reduciendo el voto en cortes á algunas pocas ciudades, acabaron de despojar al pueblo de este derecho; pues que su voluntad no era ya representada en ningun sentido. Vagaba aun sobre la nacion la fantasma de las córtés; pero á la entrada de los Borbones desaparecio enteramente, para que desplomandose el despotismo sobre la nacion, acabase de abrumarla con tantos males, como ha llorado, y la condujese á orilla de el abismo en que ahora se halla.

Y ahora bien ¿no era forzoso que la junta central, para convocar las cortes, determinase una forma de representacion, ó nueva, ó conocida? Adoptar alguna de las antiguas, no era, ni

justo ni prudente: inventar una del todo nueva era injusto, y peligroso. ¿Podia olvidar, ó hechar por tierra de todo punto nuestras antiguas leyes, y costumbres, y borrar nuestras venerables instituciones? Podia atropellar todos los derechos, todas las prerrogativas, que ellas daban al clero, y la nobleza en todos los antiguos reynos y destruir dos gerarquias, que reconocidas, y repetadas siempre entre nosotros, pertenecian á la esencia de la *constitucion monárquica*? ¿Podia finalmente desmoronar del todo el augusto edificio de esta constitucion para reedificarla sobre un plan de representacion nacional enteramente nuevo? Prescindiendo de si tanto cabe en el supremo poder de la nacion ¿pero quien dirá que cabia, ni en el poder, ni en la prudencia de la junta central? Y quando cupiese ¿era este negocio tan llano, tan facil que le pudiese resolver sin exámen, sin meditacion, ni consejo? No por cierto. Era de su deber adoptar algun prudente medio en materia tan grave, y difícil, y el que adoptó, y de que se dará razon en lugar mas oportuno, hará ver mejor, asi la gravedad de estas dificultades, como el pulso, y tino, con que supo, ó procuró conciliarlas con el fin de tan importante designio: y hará ver tambien, con quanta injusticia se calumnió á los centrales, porque no fueron bastante temerarios para empezar su gobierno por la convocacion de unas córtes.

No cerraré este artículo sin satisfacer á algunos fieles y ardientes patriotas, que llenos de buen celo, piensan que hubiera convenido congregar desde luego y de qualquiera manera, las córtes, para el solo objeto de acordar los medios, y asegurar los recursos de salvar la patria, dejando la discusion de los demas objetos, para tiempos de mas reposo. Confieso que hubiera suscrito de buena gana á este dictamen, tan conforme á mis sentimientos, si creyese posible llevarse á execucion, sin exponer la nacion á funestos peligros, ó gravísimos inconvenientes. Porque, tan difícil me parecia acordar, sin exámen una forma de representacion que mereciese la aprobacion nacional, como que la nacion se acomodase á qualquiera forma de representacion, por imperfecta que fuese. Y si por desgracia la que se adoptase para las primeras córtes, no obtuviese esta aprobacion ¿que de males no resultarían de la lucha intestina del gobierno con la opinion pública.

Fuera de que ¿como era posible que reunidas las córtes redujesen sus deliberaciones á un solo objeto, por grande, y importante que fuese? Pues que ¿despues de una opresion tan larga y dura: despues de tantos agravios y ultrages; á vista de tantos males pasados, y temores presentes; en el único momento en que la nacion podia asegurar su libertad, y quando luchaba por defenderla, no solo contra la tirania exterior, sino tambien contra la corrupcion, y arbitrariedad del despotismo interior, se esperaria que perdiese de vista, ó no se atreviese á tratar de sus antiguos derechos ni á buscar los medios de preservarlos? Basta consultar sobre esto la opinion pública: la opinion de aquellos que mas ardien-

sobre esto la opinion pública: la opinion de aquellos que mas ardentemente clamaban por las córtes. ¿Acaso la voz general, que ansiaba, y clamaba por su convocacion no era principalmente dirigida al remedio de aquellos males? ¿No anunciaba el mas impaciente deseo de afianzar para lo sucesivo unos derechos, que eran la mas preciosa hipoteca de la libertad española? Seamos justos. Que la defensa de la nacion sea el primero, el mas sagrado objeto en que se deban ocupar las córtes, y á cuyo logró se deban sacrificar los demas deseos, y designios, es una verdad innegable: pero que las córtes se redujesen á no entender en otros, sino tan urgentes, no menos importantes, es una esperanza tan vana, como la de que la nacion se contentaria, con que una representacion qualquiera, por imperfecta, y incompleta que fuese, decidiese supremamente de su futura suerte.\*\*\*

Pero acerquemonos mas á la materia de esta discusion. Yo no negaré que desde el principio formé, y sostuve despues con tenacidad, el dictamen de que se debian anunciar desde luego las córtes, y formar una Regencia segun el modelo de la ley de partida, y que de mi opinion eran algunos otros de mis compañeros; pero de estas opiniones debo prescindir, quando trato de calificar la que siguió la junta. Mas tampoco dejaré de decir, que los centrales, que opinaron por la composicion del gobierno tal, qual fué constituido entonces, no hicieron otra cosa que obrar segun los poderes que recibieran de las juntas comitentes: los quales, todos á excepcion de uno, si mi memoria no me engaña, lejos de autorizarlos para que nombrasen un nuevo gobierno, les prescribian expresa, y señaladamente, que se reuniesen en un cuerpo, para gobernar la nacion. Si este pues, es un cargo, pertenece mas bien á las juntas comitentes que á sus delegados; y no me engañaré en creer que si se agitasen en las proximas córtes, las mismas juntas, ó sus diputados sabran responder á el con la energia, y solidez que su gravedad merece.

Siendo esto así ¿no será una manifiesta injusticia tachar á los centrales de usurpacion de la autoridad solo porque no la depositaron en algunas personas segun el tenor de la ley de partida? Por mas que algunos miembros de la junta gubernativa, respetando la sabiduria de esta ley y atendiendo mas al espiritu, que á la letra de sus poderes, y mas que á las cláusulas de su comision, á la generosidad y patriotismo de sus comitentes, hubiesen opinado por el nombramiento de una Regencia, nadie podrá culpar con justicia á los que ateniendose á la letra, y tenor de sus mandatos, siguieron la opinion que tenia mas apoyo en los principios comunes del derecho; y mucho menos unos magistrados tan acostumbrados como los consultantes, á respetar las fórmulas del foro, y á no reconocer en los actos públicos otro sentido, ni otro valor, que los que se conforman con la letra y tenor de sus clausulas. Y si los principios lógicos de la interpretacion son tan respetados en la jurisprudencia civil, ¿como podrán culpar á los que los respetaron en una materia política, en que el peso de las palabras se calcula con tanto mayor

scrúpulo, quanto mas graves pueden ser las conseqüencias de la violacion de estos principios?

Porque ¿quien negará que por lo menos era muy peligroso, entonces, oponerse á la voluntad manifestada por las juntas en sus delegaciones? ¿Ni quien desconocerá los gravísimos inconvenientes, que se hubieran seguido, si estos cuerpos se negasen al reconocimiento de un gobierno formada contra el tenor de sus poderes? Si de una parte parecia, que las juntas no querian poner su confianza sino en aquellas personas de su gremio, cuyo patriotismo habian, por decirlo, así, palpado, por otra se trataba de una autoridad, que venia de su mano, y estaba apoyada en la opinion que se habian grangeado de los pueblos, salvándolos tan gloriosamente de la opresion, y tiranía. Resistir, pues, abiertamente su expresa voluntad para entregar el gobierno á pocas personas, no señaladas por ellas, parecia una temeridad poco conforme con los recelos de la prudencia. ¿Y quanto mas en un tiempo en que con tan espantosa facilidad se concebian, y difundian sospechas, y odios contra los mas inocentes ciudadanos? En él ¿quántos generales, grandes, prelados, magistrados, y literatos eran mirados con desconfianza, yá por antiguas relaciones con el infame Godoy, yá por enlaces con los nuevos partidarios de la tiranía, yá por la tibieza, indecision, ó ambigüedad de su conducta, ó yá por las calumnias y chismes, que en aquella época de licencia, y confusion, excitaba contra ellos la emulacion y la envidia? Por todas partes se graduaba, ó como delito, ó á lo menos como culpable flaqueza haber ido á Bayona, permanecido en Madrid, ó residido en otros puntos dominados por el gobierno intruso, haberse humillado á jurarle, á obedecer sus ordenes, ó á sufrir aunque violentamente su yugo, y su desprecio. ¿Que reputacion estuvo entonces segura? ¿Qual no espuesta á las asechanzas de la envidia, á las imposturas de la calumnia, y al furor del populacho agitado por ellas? ¿Ignoran por ventura este peligroso estado de la opinion publica los ministros consultantes? ¿Ignoran que no bastaron al respetable consejo de Castilla tantos heroicos testimonios de integridad, como dieran poco antes, muchos de sus dignos ministros; ni la prudencia con que despues y para evitar mayores males temporizó con algunos decretos del usurpador; ni la prudente destreza con que frustró la execucion de otros; ni la gloriosa constancia con que abiertamente resistió al fin, los que sellaban la usurpacion: que no bastaron repito, para escusar á este ilustre cuerpo la dura necesidad de sincerar su conducta? ¿Ignoran que aun despues de sincerada, en su enérgica apologia, costó no pequeño cuidado, y amargura á algunos de su gremio disipar estas nubes que la opinion, tan facilmente agitada entonces, esparcia sobre su conducta particular? ¿Y tendrán hoy la cruel injusticia de culpar á los centrales, por el prudente detenimiento con que procedieron en aquella tan delicada situacion? Ah! acaso se puede ver aqui la origen del resentimiento que produjo una consulta tan injuriosa

al honor de los centrales : al honor de aquellos mismos, que con tan delicada solicitud habían protegido, y salvado el suyo.\*\*\*

Seguramente algo mas que el amor á la justicia inflamaba al Consejo en las siguientes palabras de su acusacion. “ Podria, dicen, preguntarseles (á los Centrales) y aun hacerseles cargo del abuso de sus poderes, y autoridad, y haber arrollado ó echado por tierra les leyes, anulando los tribunales, inutilizando las justicias, erigidose en legisladores, reunidos en si mismos los poderes legislativo, ejecutivo, y judicial, y en suma trastornando enteramente el gobierno monárquico, de un modo el mas arbitrario, y desconocido.” Yo me alegrara de poder dar lugar á las respuestas del autor de la Apologia, sin que me faltase para otras cosas mas importantes. Mas importantes digo, porque esta acusacion está mui mal concebida. Las faltas de que acusa la nacion á la Central no consisten en haber trastornado el systema antiguo, sino en haberlo conservado demasiado. Echarles en cara que reasumieron en sí los tres poderes, *trastornando al gobierno monárquico*, es un absurdo que apenas podria esperarse en un papel del Consejo. La Junta Central ejercia la autoridad de Fernando 7, como la habia exercido cada una de las Juntas Provinciales. Mezclados, y reunidos recibieron los poderes, y asi los continuaron. La culpa que haya, en esto es de quien los hizo aparecer sencillamente y sin restriccion alguna en el trono de Fernando.

\* Bastará (dice la Apologia) para desvanecer este cargo, en que se ha pretendido recopilar y confirmar los demas, hablar de el *poder legislativo*, y explicar la naturaleza de este poder segun nuestra constitucion. Prescindiré de aquel montrouso estado, en que nuestros Reyes le exercieron en los últimos siglos sin límite alguno, decretando *motu proprio* leyes conformes, ó contrarias á la misma constitucion : las quales el consejo, no solo era el primero á obedecer, sino que las promulgaba, y mandaba y hacia cumplir por todo el reyno, como órgano, y arcaduz natural de la voluntad soberana. ¿ Pero acaso en el estado mas puro, si asi puede decirse de nuestra constitucion, no era en España un atributo de la soberania el uso del *poder legislativo* ? ¿ Qual de nuestras leyes no presenta á nuestros soberanos como supremos legisladores de la nacion ? “ La facultad de hacer nuevas leyes (dice él sabio, y “ profundamente erudito Marina) de sancionar, modificar y aun “ renovar las antiguas, habiendo razon y justicia para ello, fué

\* Parte Ia. p. LXXVI.

“ una prerrogativa tan característica de nuestra monarquía, como “ propio de los vasallos respetarlas y obedecerlas.” Es verdad que este mismo autor reconoce la obligación que tenían nuestros Reyes de llamar y consultar las cortes para establecer nuevas leyes, y corregir, mudar, ó alterar las antiguas : mas no por eso dá á las cortes otro derecho que el de confirmar con su aceptación estas leyes. “ Porque las leyes de los principes (dice) aunque “ no necesitan para su valor el consentimiento de los vasallos, y “ deben ser obedecidas solamente por el hecho de dimanar de la “ voluntad del soberano, con todo eso, jamas se reputaron por “ leyes perpétuas, é inalterables, sino las que se publicaban en “ cortes. Las que carecian de esta solemnidad debian de ser “ cumplidas, y obedecidas en calidad de pragmaticas, ordenanzas, “ provisiones cartas, ó cédulas reales : que no siendo por su “ naturaléza invariables, podian ser reformadas dispensadas, y “ revocadas por el monarca reynante, y sus sucesores.” Tal es la opinion del hombre que mas profundamente estudió, y mas sábiamente analizó nuestra antigua legislación, á la luz de los mas reconditos monumentos de nuestra historia ; y por mas que yo no subscriba enteramente á sus opiniones, como explicare mas de proposito en otro lugar, es una verdad constante que no se halla en nuestra legislación una ley, ni en nuestra historia un documento que niegue á nuestros soberanos el poder de hacer leyes. Luego en nuestra constitucion el *poder legislativo*, como quiera que se entienda modificado, andaba unido en la soberanía, con el supremo poder ejecutivo. Luego aun suponiendo cierto, que la junta central usase de este poder, teniendo en si el exéercicio de la soberanía, nunca se podria, decir que le habia usurpado, ni menos que por usarlo hubiese trastornado el gobierno monárquico del modo mas arbitrario, y desconocido, como digeron los consultantes.

\* Difícil (continua mas adelante) sería concebir el odio que fraguó contra nosotros esta muchedumbre de cargos tan vanos, como enormes, si nuestros censores no se hubiesen apresurado á descubrirle, desde el punto, en que lo pudieron hacer sin peligro. No bien nos hallaron separados del mando, y desarmados, y perseguidos quando poniendose á la bauta de nuestros contrarios, anunciaron la intencion de concurrir al aumento de nuestro descredito. El consejo de Regencia habia sido instalado en la noche del último dia de Enero, y anunciandose al público el primero de Febrero ; en el dia 2 inmediato acordó el consejo-reunido la arenga, con que debia complimentarle y en ella cuidaron ya los consultantes de realzar su adulacion al nuevo gobierno, con los insultos del antiguo, en la siguiente indigesta, y misteriosa clausula. “ Nunca mas segura su próxima ruina (hablaban de la “ del enemigo que estaba á las puertas,) que habiendose puesto “ V. M. en este dia al frente de una nacion generosa, fiel y valiente

\* Parte Ia. p. LXXXI.

“ por su religion, por su independencia, y por su Rey ; cuyas  
 “ desgracias han consistido en la desunion de voluntades, en la  
 “ diferencia de opiniones en el desvio de las mejores leyes, en la  
 “ propagacion de principios suversivos, intolerantes, tumultuarios,  
 “ y lisongeros al inocente pueblo que no tiene obligacion a descu-  
 “ brir las ocultas minas con que semejantes gentes han intentado  
 “ volar lo que mas ama.” Al fin de la arenga, (y yo no diré que  
 para combatir el pensamiento de las cortes, prolongar su celebra-  
 cion ; porque de esto quiero que juzguen mis lectores) añadieron :  
 “ estos son los objetos unicos en que debe emplearse vuestra  
 “ soberana atencion : abandonemos todo lo que pueda distracernos,  
 “ y guardemoslo parn quando la paz y la tranquilidad se consigan  
 “ por vuestras victorias. Veneremos nuestras leyes, loables usos,  
 “ y costumbres santas de nuestra monarquia. Armaos, Señor,  
 “ contra sus innovadores que intentan seducirnos, y administrad  
 “ justicia con fortaleza sin excepcion de personas : reparad este  
 “ trastorno de principios falsos, en que nos vemos sumergidos, y  
 “ no dude V. M. que unido intimamente con la nacion, y con este  
 “ eupremo tribunal de ambos mundos conseguirá mantener la  
 “ religion y el trono á nuestro legítimo Rey Fernando VII ; la  
 “ salvacion del pueblo, la conservacion de las Américas, y la  
 “ justa venganza del enemigo.” He copiado fielmente sus pala-  
 bras para que se vea su consonancia con las de la consulta, y  
 para que se juzgue, si los que las dictaron, malograrian qual-  
 quiera ocasion que les viniese despues á la mano, para exponer  
 mas abiertamente el sentido que envolvian.

\* Pero, en conclusion, lo que será siempre más admirable en  
 el juicio de los hombres sensatos, es el espontáneo, y desatado  
 furor con que nuestros censores sin necesidad, ni provocacion  
 pronunciaron contra nosotros un juicio, que aun quando fuese  
 disculpado por la justicia, nunca podia serlo por la moderacion y  
 la prudencia. Porque ¿ como no vieron que acusándonos de  
 usurpacion ante el supremo consejo de Regencia, le hechaban en  
 cara esta misma nota, pues que el poder que empezaba á exercer  
 era el mismo que acabamos de pasar á sus manos ? ¿ Como no  
 vieron que insultaban mas abiertamente á dos miembros de aquel  
 augusto senado, que habiendo sido ministros de la junta central,  
 no podian no ser complices en la usurpacion de su autoridad ?  
 ¿ Como no vieron que se injuriaban así mismos, pues que el  
 cuerpo, á cuyo nombre hablaban, no exercia otra autoridad, que  
 la que habiamos creado restableciendole ? ¿ Como no vieron que  
 denigrando al gobierno antiguo, desautorizaban, y debilitaban al  
 nuevo, enseñando al pueblo á despreciarle, y abrian la puerta á la  
 anarquia, al mayor de los males sociales, y al único que puede  
 hacer desesperada la causa de nuestra libertad ? ¿ Como no  
 vieron que en una censura tan general, en que todos los actos del  
 gobierno central eran comprendidos, y en que ninguno de sus

\* Parte Ia. p. LXXXVI.

miembros era exceptuado, hacian recaer su venganza sobre aquellos, que no podian ser objetos de su odio, ni de su resentimiento? Como no vieron que quando algunos centrales los hubiesen desayrado, ó ofendido, ó se hubiesen mostrado desafectos á su cuerpo, á sus personas, ó á sus dictámenes, era una enorme injusticia envolver en sus imputaciones á tantas distinguidas personas, que lejos de ofender su mérito, y de despreciar su opinion los habian siempre respetado, y que lejos de desayrarlos, los habian tratado con decoro, con amistad, con cordialidad, y hechoso acreedores, sino á su gratitud, por lo menos a su aprecio y estimacion? Sobre todo ¿como no vieron que el estilo mismo de su consulta lleno de livor y menosprecio bastaba para acreditar su parcialidad, y hacer sospechosa la misma razon que pretendian persuadir. Porque es preciso reconocer, que jamas el supremo consejo se habrá producido en tan acerbo, y destemplado estilo, aun contra las personas mas indignas: estilo tan ageno de la mútua benevolencia, por la qual existe la sociedad civil, como de la benigna indulgencia que une á los hombres en la humana sociedad; pero mucho mas ageno todavia de la grave, y prudente moderacion, que forma el carácter de la magistratura. Tal es el tenor de un escrito, que no podran releer sin rubor sus autores, y que tal vez borrarán arrepentidos, antes que pase á manchar los archivos del consejo.\*\*\*

---

\* Cerrado este artículo de mi defensa que ya se hacia tan molesto á mi pluma, como era repugnante, y penoso á mi corazon, entraré con paso mas libre, y rápido a desvanecer las calumnias inventadas, para denigrar la reputacion de los que compusimos la junta gubernativa. Impugnando a los ministros del consejo-reunido la pluma marchó lentamente, detenida á cada paso, por el respeto del tribunal, á cuyo nombre hablaron y por el concepto de sabiduria, que es inseparable de su profesion. Detenia tambien, la consideracion que naturalmente inspiraban unos contrarios, que solo pretendian atacar con las armas de la razon, y se cubrian con el escudo de las leyes. No era por lo mismo posible rechazarlos sino con sus mismas armas, y esto pedia un miramiento, que solo se pudo perder de vista quando el desliz de la pluma nacia del dolor de la ofensa. Pero á unos enemigos, á quienes ningun respeto protege por lo mismo que se encubren: á unos enemigos, que atacan en asechanza, y disparando desde sus emboscadas, solo emplean las armas prohibidas de la mentira, y la calumnia es preciso cargarlos de recio: tratarlos sin el menor miramiento: atacarlos con toda la vehemencia de la justicia; y oprimirlos con todo el peso de la verdad, que tan infamemente han ultrajado.

\* Parte 1a. p. LXXXVI.

Es posible que falte á mi pluma el calor, que fuera necesario, para tan rudo ataque; pero yo se le pediré á la indignacion que excita en mi alma la fealdad de los delitos que nos han imputado, y en que fui envuelto con los demas centrales. El cargo de *usurpacion de la autoridad soberana*, aunque gravísimo por su naturaleza, podia á lo menos dorarse con aquella especie de oropel que suele engalanar los proyectos de la ambicion: pero *los de robo de la fortuna pública, y de infidelidad á la patria*, imputados al cuerpo que estaba encargado de defenderla y salvarla, llevan consigo tan abominable, y asquerosa fealdad que, á ser ciertos dejarian impresa en los nombres de sus autores una de aquellas eternas manchas, que segun la frase de Ciceron, *ni se pueden desvanecer con el largo curso del tiempo, ni lavarse con todas las aguas de los rios*.

Pero pasando ya al exámen del primero de estos cargos forjados contra nosotros, se hallará en él mismo la demostracion de su futilidad. Si el delito de *peculato* se hubiese imputado á tal qual individuo de la junta central, y fingido el modo, y supuesto los medios, por que se habia aprovechado de los fondos públicos, se hubiera, á lo menos, dado alguna verosimilitud á la calumnia. Pero imputar á un cuerpo entero, compuesto de mas de 30 individuos un delito tan feo, tan difícil de cometer, y tanto mas de ocultar, aun por uno solo; y imputarle á trompon, y á bulto, sin determinacion de personas, de tiempos, de casos, ni de sumas; ¿no hace ver demasiado á las claras, que solo se trataba de hacer ruido y alborotar con el estampido de una gran calumnia: sin considerar, que acabada la vibracion de su sonido, se desvanecería por sí misma, y descubriría el punto de donde venia el tiro, y la torpeza con que se habia errado el golpe?

Porque se puede asegurar, que los mismos que fraguaron el cargo, sentian, allá en su corazon, que era del todo contrario y repugnante á la opinion pública, pues que lo era tambien á la suya: que tal es el carácter de la calumnia, que ella es la que primero se desmiente á sí misma. En medio del odio indistinto que profesaban á todos los centrales por que ninguno era favorable á sus designios; ¿como ignorarian que entre ellos habia muchos á quienes, aunque mal de su grado, debian respetar por la rectitud, y noble pureza de su conducta? Yo no hé menester citar los nombres de tantos ilustres calumniados: pero apostaré mi cabeza, á que si se presenta su lista á mis lectores, para que señalen con el dedo, los que crean capaces de cometer tan grave, y ruin delito, resultará de este criterio que la mas considerable parte de nosotros queda exceptuada, y libre de tan infame pre-suncion. Y no temo añadir, que si toda la junta sevillana, á cuya envidiosa vista exercimos la soberana autoridad por un año entero, y los mismos que la movieran á insurreccion, y sus sate-lites, y sus emisarios, y sus diaristas, y sus trompeteros, y fautores, pudiesen ser sinceros por un solo instante, vendrían

tambien á subscribir á esta tan numerosa, como justa, y gloriosa excepcion.

“ Mas no por eso reduciré yo á ella sola la repulsa de una calumnia, que está demasiado resistida por su misma naturaleza, para que no pueda desvanecerse por otros medios. Si estuviésemos en juicio legal, siendo de cargo del acusador la justificacion del delito, y no habiendose dado de él ninguna prueba, la negativa sola bastaría para nuestra defensa, y absolucion. Pero se trata de un juicio de opinion, y nada haría yo sino desvaneciese hasta la mas ligera impresion que el clamor de los calumniadores pudiese haber hecho en el público. No siendo, pues, dable rebatir con excepciones específicas y directas una imputacion tan vágua y general, y un cargo tan indeterminado, lo haré con excepciones indirectas y generales: pero tales que no dejen la mas pequeña duda sobre su torpe falsedad.”\*\*

Pero no me atrevo á creer á ninguno de mis lectores tan insensible y duro que pueda ver sin fatiga la del pundonoroso Jovellanos en rechazar una acusacion que por su naturaleza y por lo mismo que no está fundada en pruebas, no presenta objeto á que dirigir las respuestas. Seamos justos, y no nos dexemos arrebatar de meras impresiones en materias tan importantes. El cargo de *usurpacion* podia recibir algun colorido; mas los de *robo* é infidencia no solo son improbables, sino palpablemente falsos. Alguno de los Centrales (á quienes se sospechaba capaces de esta vileza) quando tuvieron manejo de caudales, pudieron aprovecharse por medio de los artificios, y colusiones con los dependientes, que por desgracia se conocian en España. Pero esto no podria de modo alguno cargarse al cuerpo entero. Aun quando la Junta hubiese presentado cuentas, que mas que suyas, serian de la tesoreria, estos desfalcos nunca aparecen en ellas, porque resultandode un convénio, no hay quien los haga visibles. Sea de esto lo que fuere, el cargo nunca podria comprender á Jovellanos, quien prescindiendo de su notorio desinterés, nunca tuvo parte en materias de hacienda. Los centrales fueron publicamente acusados de huir con los caudales públicos; la voz que se esparció contra ellos llego á producir la medida mas dura que jamas se ha tomado en semejante materia. Los equipages de los que habian exercido el dia antes la autoridad soberana de la nacion española, fueron registrados en público de orden de los que, por su nombramiento, exercian la misma soberania. Nada resultó sino las quejas justísimas y desatendidas, de los que sufrieron proceder tan indecoroso. Dos de los miembros de la central, únicos

que la voz comun sospechaba capaces de peculato, fueron presos. Nada ha resultado en su conrra—¿y todavia hablariamos de tan odioso y abominable cargo quando se trata de Jovellanos—No, no se pronuncie su nombre con objeto tan baxo, siquiera por honor de la nacion que se ha gloriado por tanto tiempo de ser su Madre.

Pero el cargo mas absurdo es el de infidencia. Los que habian vendido á la patria, se irian á congregarse en un rincon que les quedaba libre, á nombrar otro gobierno que continuase la guerra contra los que los habian pagado! *Los que dan oidos á semejantes delirios no merecen ser escuchados quando censuren á la Junta Central por el lado que presenta á las justas acusaciones.* La Junta Central se embebeció en el mando: la Junta Central lo exerció miserablemente: la Junta Central retardó mejoras que debia haber promovido con ardor. La Junta Central en una palabra, fue un *remedio sin virtud aplicado á una enfermedad violentísima.* Las consecuencias, fueron funestas; pero nadie puede en justicia hacer responder de todas ellas á cada uno de sus individuos—y mucho menos á los que hicieron quanto alcanzaban sus talentos y fuerzas para dirigir las resoluciones de aquel cuerpo al bien comun y salvacion de la Patria.

Estamos ya en aquella parte de la Apologia que da cuenta de las opiniones particulares del Autor y su conducta en la Junta. Pero antes de proseguir quisiera llamar la atencion de mis lectores á ciertos principios generales que tengo sobre este punto, para que si los encuentran justos, juzguen como yo por ellos, ó si defectuosos traten de fixar algunos que sirvan de base á la discusion presente. Porque, á la verdad, nada me parece mas fuera de razon que el modo de censurar que se ha hecho tan comun en las quæstiones políticas de España; quiero decir, esa intolerancia con que no solo se rechazan las opiniones por partido, sino se ataca á la persona por mas de buena fé que las defienda, como si el no ver con lós ojos que otros, fuera delito.

Era mui natural la incertidumbre sobre materias de esta clase en una nacion como la Española, que por tres siglos habia estado enteramente privada de entender en sus propios intereses. La revolucion de Francia que habia precedido tuvo dos diversos y aun contrarios efectos en las opiniones de los Españoles, capaces por su situacion y luzes de calcular y formar systemas sobre tan extraordinarios

acontecimientos. Unos concibieron el mayor horror á los principios filosóficos y máximas que habian sido preconizados en la revolucion Francesa, atendiendo a los horrores que habian producido, y considerando aquellas doctrinas como causas necesarias que en todo lugar y tiempo tendrían los mismos ó semejantes efectos: otros, mas llenos de fuego, de imaginacion y de esperanzas, adoraban los principios Franceses, aunque abominasen el modo que los gefes de aquella nacion habia tenido de ponerlos en práctica. Naturalmente este debia ser el partido de los juvenes; aquel, de la gente anciana: este de los afectos a la novedad y arrojados; aquel, de los cautos, y afectos a lo establecido. Mas como, lo *establecido* en España fuese un despotismo abominable, acompañado de todo quanto tiene de mas odioso este abuso del poder, era mui difícil que el ardor de los afectos a innovaciones pudiese distinguirse en el partido opuesto el temor al transtorno, del horror a la reforma, el respeto á la antigüedad, del apego a los abusos, la veneracion a la autoridad, de la adulacion á la tirania. Presentose de repente la ocasion de una revolucion la mas complicada y difícil que acaso ha ocurrido a nacion alguna. Presentose quando y del modo que nadie podia esperarla, y aconteció con la fuerza moral de España, casi lo mismo que con la física. Cada qual echó mano de las armas que por casualidad, y sin pensar emplearlas, ni por sueño, en cosa semejante, le deparó la suerte. Sin tener un momento en que exâminar su fuerza; sin poderse reunir en cuerpos organizados en que usarla con ventajas, cada qual empezó a atacar los abusos, como empezó a atacar á los Franceses, con lo primero que halló á mano. De la noche á la mañana se hubo de formar un gobierno en cada una de las provincias de España: de estos gobiernos fue necesario que saliese otro para toda ella, y de este la destruccion de un enemigo poderoso, y la restauracion interior de la España. ¿Como? ¿Baxo que principios? ¿Con que método ó systema?—¿Quien podria decirlo! ¿Se habian elegido los individuos de este cuerpo baxo systema algun? Habia en la Nacion algunos partidos (justas y legítimos digo) reunidos por opiniones políticas, que eligiesen conforme a ellas los representantes que mejor las huviesen de sostener, puestos en el supremo mando? No. Cada uno de los miembros de la Junta Central se halló en Aranjuez como caido de las nubes. Sin casi conocerse unos a otros, sin entenderse, sin reglas de proceder, sin

antecedente que seguir, sin opinion pública a que atender, mas que el punto generalísimo de *que gobernasen bien*. En este caso ¿quien podra hacer responsables a aquellos individuos de su systema de opiniones políticas, aunque fuese el más absurdo con tal que fuese efecto de su persuasion íntima? En una nacion acostumbrada á un gobierno representativo, el pueblo, esto es, la gente que es capaz de opinion, se divide bien pronto en dos grandes partidos. Las opiniones de las personas notables son conocidas, y el que sale elegido para un congreso sabe mui bien por quien lo ha sido, porqué, y para qué. El que desde su niñez ha profesado los principios del partido *Whig*\* en Inglaterra, quando sale electo para el Parlamento, sabe que no es para que alli defienda los principios de los *Torys*, ó por el contrario. En este caso hay una responsabilidad de *systema y de principios*. ¿Pero con que justicia se le podrá acusar a un central por que siguió estos ó aquellos, ó porque deliró de buena fé y sin principios, porque no los tenia, ni en su vida habia pensado en adquirirlos?

Mucho mas injusto seria el atacar la reputacion de un hombre sabio, que usando de una razon cultivada adoptó aquellas opiniones políticas que segun sus cálculos debian producir los efectos que la nacion apetecia en globo, y sin haber indicado los medios que preferia para conseguirlos. En este caso está el repetabilísimo Jovellanos. Los amantes de los principios *filosóficos* como son llamados generalmente, ó de las *teorias completas y abstractas* de gobierno, mostraron (no rehusaré mudar la persona y decir mostramos) un gran disgusto porque Jovellanos no se manifestó un *Rousseau* en la Junta Central. La menor aberracion, para decirlo asi, del systema que se habian propuesto en su imaginacion como único verdadero, y digno de un hombre de luces, excitó sorpresa al principio, y descontento en seguida. ¿Porque? Donde ó como habia prometido ó hecho creer Jovellanos que a los setenta años de su edad despues de una carrera en que, mas que en otras, se aprende a respetar el systema establecido, y á mirar los males públicos como abusos de él, y no como sus conseqüencias, habia de ponerse al frente de las innova-

\* Partido que tiene por sistema velar contra los abusos del poder de la Corona; como por el contrario, el partido *Tory*, hacer que no decaiga ni se disminuya el influxo que el poder executivo debe tener para gobernar el estado:

ciones con la determinacion y ardor de un joven, que no ha visto el mundo mas que en los libros?

Injusto seria acusar su timidez aun quando pudiera darsele legitimamente, y sin dudar este nombre. Pero no creo que seremos tan precipitados, en el dia, que no procedamos con mas tiento en calificar los principios de su conducta, despues que hemos visto el poco efecto que han tenido en la práctica los opuestos. Emperor no digo bien llamandolos tales: Jovellanos jamas se opuso a las *ideas liberales, y filosóficas*, en el buen sentido de estos nombres. Jovellanos las defendió en la Junta, las propuso desde el principio, las recomendó segun le pareció que debian tener mejor efecto. Jovellanos fundó su opinion en razones. Estas son las que verán los lectores con sus mismas palabras. De ellas pensaran lo que su juicio les dicte: segun este las tendran por mas ó menos probables, por verdaderas ó falsas; pero si proceden en razon y justicia no estimaran en menos a Jovellanos porque no fue infalible, ó porque no pensó como ellos.

### *Sobre el modo de Constituirse la Junta.*

#### *Sesiones a puerta cerrada.*

Desde luego empezaron las sesiones ordinarias por mañana, y noche en el palacio real, y á *puerta cerrada*. Y aqui no puedo dejar de advertir, quan injusta me pareció siempre la opinion de aquellos que nos culparon de no haber celebrado nuestras sesiones en público: sin duda porque no advirtieron, que el carácter esencial de la junta suprema era el de una autoridad ejecutiva. Porque ¿en que cabeza pudo entrar la idea de que las deliberaciones de esta autoridad que por la mayor parte exigen gran secreto, y grande expedicion debian ser públicas? Que sean públicas las discusiones de una asamblea legislativa ya lo entiendo; aunque esto tendrá tambien algunas justas excepciones; pero ¿en que gobiernó del mundo, qualquiera que fué su constitucion, se puede hallar un solo egeemplo, con que autorizar semejante censura? Conozco, que las que son de esta clase no necesitan respuesta, pero: *sapientibus, et insipientibus debitores sumus*.

Uno de los primeros acuerdos de la junta central fué nombrar una comision de cinco vocales, para formar el proyecto de reglamento, porque debia regirse, y uno de los nombrados fuy yo. El articulo mas esencial de este reglamento, y al qual debian referirse todos los demas eras la institucion, y forma del nuevo gobierno: sobre la qual habia yo declarado antes mi dictamen,

en conversaciones privadas; y por consiguiente, á el procurellamar, desde luego, la atencion de mis compañeros. Hubo sobre este importantísimo punto largas discusiones, y contraversias, cuya materia se podrá colegir facilmente de lo que dejo dicho en la primera parte, acerca de la legitimidad del gobierno central. En estas conferencias expuse yo, y sostube mi parecer con tanta firmeza, como, poca fortuna; pero siendo tan enemigo de obstinarme en la porfia, como de rendirme á lo que desapruueba mi razón, disintiendo en todos los puntos, que se oponian á mi dictamen, me reservé el derecho de exponerle mas ampliamente, quando se presentase el proyecto de reglamento á la aprobacion de la junta; y así lo verifiqué en la sesion celebrada á este fin la noche del 7 de Octubre de aquel año.

Mis lectores hallarán este voto en el apendice y aunque escrito con la difusion, y desorden, que eran consiguientes á la priesa, en que la variedad, y muchedumbre de atenciones nos ponian, en aquellos dias, no me desdeño de presentarle en su desaliño original, por que me interesa mucho que vean en él qual era mi modo de pensar sobre una cuestión, que fué despues materia de tantas habilllas, y calumnias. Esto me basta; pero sin embargo en favor de los que quieran evitar la molestia de leer tan difuso dictamen, indicaré aqui los articulos á que reduje su conclusion.

Fué esta, que desde luego se anunciase á la nacion, que sería reunida en córtes, luego que el enemigo hubiese abandonado nuestro territorio, y si esto no se verificase antes, para el Octubre de 1810: que desde luego se formase una regencia interina en el dia, 1.<sup>o</sup> del año inmediato de 1809: que instalada la regencia, quedasen existentes la junta central, y las provinciales; pero reduciendo el número de vocales en aquella á la mitad, en estas á quatro; y unas y otras sin mando, ni autoridad, y solo en calidad de auxiliares del gobierno: que el oficio de la primera fuese, velar sobre la observancia de la constitucion, ó reglamento que se diese á la regencia; verificar á su tiempo la convocacion de las córtes; y preparar los trabajos, que se debian presentar á su discusion y decision; y el de las segundas, consultar ó informar por su medio al gobierno, sobre lo mas conveniente al bien del reyno, y auxiliar sus operaciones.

Fué oido este dictamen en la junta con grande atencion, y no sin algun aprecio. Eran muchos los que se hallaban inclinados á adoptarle y no me engañaré en decir, que eran pocos los que no se hubiesen persuadido entonces de su solidez. Bastaron, empero estos pocos, para que, sin desécharle, se prolongase su discusion; y só pretexto, de que negocio tan grave requeria mayor meditacion, y exámen, lograron que la resolucion se suspendiese, y se señalase para ella el 7 del inmediato mes de Noviembre.

No molestaré á mis lectores ampliando los fundamentos de mi



dictamen, como pudiera, porque no quiero que se juzgue ahora, sino por las razones en que le apoyé entonces: pero si haré dos explicaciones, que creo necesarias para que se conozca mejor la rectitud de intencion con que fué formado.

Algunos han censurado, y á caso, no fuera de razon, que yo hubiese señalado para las córtes una época tan distante: pero, de la oportunidad de la que señalé, no se debe juzgar por los sucesos posteriores, sino por las circunstancias contemporáneas. No era entonces tan remota la esperanza del triunfo de nuestros exércitos, y de la expulsion del enemigo de nuestro territorio, como lo fué despues, y ademas el gobierno gozaba en aquel momento de una confianza, que las desgracias sucesivas fueron alterando. La misma grande idea, que habia yo concebido de esta operacion, los grandes bienes, que esperaba de ella, y los grandes males que temia si se realizase precipitadamente, y sin la debida preparacion, me determinaron por aquella época; que todavia pareció muy cercana a los que oían con sobresalto el nombre de córtes: entre quienes saben mis compañeros, que tengo derecho para citar al ilustre conde de Floridablanca. Y tanto me basta para que los hombres imparciales aprueben ó alomenen disculpen el celo y la buena fé con que concebí y propuse mi dictamen.

*Sobre adonde convenia trasladar la Junta, al tener que dexar a Aranjuez.*

Con efecto el presidente propuso á la junta la necesidad de trasladarse á otra residencia. Por mas dura que fuese esta medida, poca duda se ofrecia acerca de ella, puesto que los franceses, que habian hecho ver sus exploradores en el 28 hacia Villarejo, habian aparecido ya el 30 anterior sobre Móstoles. Pero el punto en que debiera fijarse el gobierno merecia muy seria discusion. El presidente, y algunos otros vocales insistian en que desde luego se trasladase la junta á Cádiz; pero á los que estabamos mas serenos, costó muy poco persuadir, que en tal dictamen se sacrificaba á la seguridad del gobierno, no solo su decoro, sino tambien la conveniencia publica: la qual exigia, que residiese en el punto mas cercano al teatro de la guerra, que fuese posible. Algunos se inclinaban á Toledo: pero habiendo anunciado el vocal D. Pedro de Ribero, que allí no habia otra defensa, ni seguridad, que los que ofrecia su situacion, no tuvo séquito este dictamen. Hablose tambien de Sevilla, y Córdoba, que por la razon antes dicha tampoco hallaron apoyo. Al fin, desechados los demás se prefirió el de Badajoz, en que yo insistí. Ninguno, á la verdad, ofrecia grande seguridad, entonces, porque dispersados neustros exércitos, todas las provincias quedaban abiertas al enemigo, y habiendo embiado ellas todas sus fuerzas á los exércitos se hallaban indefensas, y desprevenidas. Pero á lo menos,

desde el abrigo de aquella plaza, se podia conservar mejor la correspondencia con el ejército inglés, y con el que ya se formaba con los dispersos de Espinosa, y Burgos, y se reforzaba por las populosas provincias del Norte: proveer mas fácilmente á la reunion de los dispersos de Somosierra, para formar otro ejército en Extremadura: promover el alistamiento de nuevas tropas para reforzar el de Andalucia; y en fin, observando los movimientos del enemigo, y en caso de nuevo peligro, llevar el gobierno hacia aquel punto, si amenazaba al poniente, y al norte, ó bien si tomaba el rumbo de Sierra-Morena, para invadir las Andalucias, y la Extremadura, atravesar el Portugal, y refugiarse en estas provincias septentrionales, que yo miré siempre como el último baluarte de España, qual lo fueron en otro tiempo, y lo serán todavia, si el gobierno las mira con mas atencion que hasta aqui.

### *Amovilidad de los Vocales de la Junta.*

Nombrose para examinar este punto una comision, en que yo entré, y con su informe se discutió la materia en general. Habia sido mi particular dictamen, que la cesacion de los delegados temporales era de rigurosa justicia, al vencimiento del plazo; y que, quando así no se creyese, la prudencia politica, el bien del público, y el decoro mismo del cuerpo requerian, que todos los delegados se renovasen por mitad al cumplir del primer año, cesando uno de cada provincia. La discusion fué reñida, muchos opinaron por la amovilidad: pero la mayoría, la desechó: fundada en que la limitacion de tiempo no estaba expresada en los poderes, y la delegacion que contenian era indefinida.

Si este acuerdo fué muy desagradable á las juntas provinciales, no lo fué menos á los individuos de la central, que deseaban alejar de ella, y de si, la idea de ambicion que les achacaban sus enemigos. Todavia mas adelante, el Baylio Frey D. Antonio Valdés hizo la proposicion absoluta de que se acordase la renovacion de los vocales de la junta. Mi dictamen entonces fué, que al vencimiento del primer año, esto es, el 25 de Septiembre, se renovase la mitad de sus vocales *cesando el mas anciano de cada provincia*. Pero pendiendo ya la discusion sobre el anuncio de las cortes, se halló en ella un pretexto, para no acordar esta movilidad.

Hacia la mitad de abril, D. Lorenzo Calvo de Rozas, diputado por Aragon, habia propuesto de nuevo y fundado la necesidad de convocar á la nacion á cortes generales, y esta proposicion aunque desagradable á algunos, halló ya bastante apoyo en la mayoría de los vocales para que se admitiese á examen con la circunspeccion que su gravedad requeria. Acordose, en su consecuencia, que fuese examinada separadamente en todas las secciones en concurrencia del ministro de cada una, y que sus dictámenes se re-

áriesen despues á la junta plena. Hizose asi en la sesion del 22 de Mayo; la discusion fue larga, las opiniones varias; pero su resultado produjo el memorable decreto de aquel dia que hará tanto honor al celo, como al desinterés a aquél augusto cuerpo. El voto que yo enuncié entonces, por no estar de acuerdo con algunos de mis compañeros de seccion, quedó escrito, y firmado en la secretaria general, y de él se hallará una copia en el apéndice al número XI.

No se acordó esta tan deseada providencia para alucinar al público, como algunos censuraron, fundados en la indeterminacion de la época señalada para las cortes, sino para asegurar el buen efecto de una medida que tomada sin preparacion, pudiera producir grandes daños; para explorar de antemano la opinion pública, acerca de las grandes reformas, que se esperaban de ella, y para llamar hacia estas reformas el estudio y meditacion de los sabios, como acreditó bien la conducta posterior de la Junta. Con estos fines habia acordado en el mismo decreto, que se pidiesen informes á todas las juntas provinciales, tribunales, obispos, cabildos, ayuntamientos, y universidades del reyno, sobre los principales puntos de reforma, y mejoras, que conveniria proponer á las córtes; y que para exáminar, y analizar la preciosa materia, que debian producir estos informes, y preparar lo demas conveniente á la congregacion de tan angusta asamblea, nombrase una comision que entendiese en este objeto.

Mientras los individuos de la comision, como presidentes de las juntas auxiliares, promoviamos separadamente los trabajos de cada una, reunidos despues en sesion los lunes, martes, jueves, y viernes de cada semana, exáminabamos, y discutiamos, en comun, las importantes quëstiones, que era preciso resolver, antes de convocar las córtes. Quantas, y quan graves fuesen estas, solo podrán conocerlo los entendidos en materias políticas que consideran este objeto en todas sus relaciones. A este fin, nada era tan importante, como determinar los principios que debian dirigir nuestras resoluciones: pero á pesar de la pureza de intencion, y unidad de deseos que reynaba en los vocales de nuestra comision, no era posible que reynase en todos la misma unidad de principios, y mucho menos en política: la qual no siendo propriamente una ciencia, porque nada hay en ella demostrado, da el nombre de principios, á ciertas sabias máximas, que han logrado mayor aceptacion entre sus profesores. Pero era el deber de cada uno de nósotros fijar su opinion en esta importante materia. Asi procuré hacerlo yo, y lejos de esconder los principios ó sean máximas, que me propuse seguir, y de que no me desvié un punto, los expondré sencilla, y francamente á mis lectores. Porque si algunos demerecieren su aprobacion, no quiero que se achaquen á otros, los errores que son míos; y si la merecieren, tampoco quiero, que se me atribuyan á mi los errores ajenos.

Fué el primero, que pues las circunstancias exigían, que á estas primeras córtés concurriesen diputados de todos los dominios, que abrazá la monarquía española, no pudiendo organizarse este general, y extraordinario congreso en ninguna de las formas conocidas en nuestra historia, por ser muy diferentes entre si, y todas imperfectas, era preciso que la junta central, á quien, como depositaria del poder soberano, tocaba su convocación, determinase la nueva forma en que debía ser convocado, y instituido; y que esta forma se acomodase á las extraordinarias circunstancias en que la nación se hallaba.

Que sin embargo de la verdad de esta proposición, la junta central no era, ni se podía creer del todo libre en el señalamiento de esta nueva forma; porque teniendo jurada la obediencia de las leyes fundamentales del reyno, ni podía, ni debía entrar trastornandolas, ni alterando la esencia de nuestra antigua constitución, cifrada en ellas: ni tampoco derogando los privilegios de la gerarquía constitucional de la monarquía española y reynos incorporados en ella; sino que respetando, y conservando uno y otro, era de su deber conciliarlo, hasta donde fuese posible, con lo que exigían la justicia, y conveniencia pública en las extraordinarias circunstancias de la presente época.

Que tampoco la nación se hallaba en el caso de destruir su antigua constitución, para formar otra del todo nueva, y diferente; porque habiendo reconocido, y jurado toda ella, con el mas libre, general, y sincero entusiasmo, á su adorado rey Fernando VII, y la observancia de las leyes fundamentales del reyno; y no habiendo quebrantado este desgraciado príncipe, ninguno de los pactos de la constitución nacional, parecia, que el celo del nuevo congreso solo se debía proponer una reforma de esta constitución, y tal que conservando la forma esencial de nuestra monarquía, y asegurando la observancia de sus leyes fundamentales, mejorase, en quanto fuese posible, estas leyes; moderase la prerogativa real, y los privilegios gravosos de la gerarquía privilegiada, y conciliase uno, y otro con los derechos imprescriptibles de la nación, para asegurar y afianzar la libertad civil y política de los ciudadanos, sobre los mas firmes fundamentos.

3. Que aunque la junta central debía reconocerse sin autoridad, para hacer por si misma esta reforma constitucional, debía reconocer tambien, que era de su deber, y muy propio de su celo, y oficio, meditar el plan de ella, y prepararle, y presentarle á las primeras córtés, comunicandoles todas las luces, y observaciones, que hubiese podido recoger; no para fixar su resolución, sino para auxiliar y facilitar sus deliberaciones sobre tan importante objeto.

4. Que pues una buena reforma constitucional solo podía ser obra de la sabiduría, y la prudencia reunidas, era muy conforme á entrambas, que en el plan de ella, se evitase, con tanto cuidado el importuno deseo de realizar nuevas, y peligrosas teorías,

como el excesivo apego á nuestras antiguas instituciones, y el tenaz empeño de conservar aquellos vicios, y abusos de nuestra antigua constitucion, que expusieron la nacion á los ataques del despotismo, y desmoronaron poco á poco su venerable edificio.

5. Que aunque en esta nuestra antigua constitucion se hallaba la primera de las perfecciones que reconoce la política: esto es la division de los tres poderes, el ejecutivo en el rey, el legislativo en las cortes, y en los tribunales establecidos el judicial, esta division era en ella muy imperfecta; porque ni estos poderes estaban exactamente discernidos, ni eran bastante independientes, ni habia en la constitucion vinculo que los uniese, ni balanza que los contrapesase, y mantuviese á cada uno en sus límites. Que pudiendo los reyes de España declarar á su voluntad la guerra, y hacer la paz: concertar tratados, y alianzas con otras naciones: levantar tropas, y mandarlas: crear magistraturas, nombrar sus miembros, y dirigir por medio de ellas todo el gobierno interior, económico, y político del reyno, es claro, que de hecho, tenían en su mano la suerte de la nacion: por mas que la constitucion les prescribiese la necesidad de consultarla, para imponer nuevos tributos, resolver casos áridos, y pedir su aceptacion en las nuevas leyes. Que aunque el poder legislativo residiese en las cortes (como es facil demostrar por los mismos documentos históricos, que se citan para atribuirle exclusivamente á los reyes) teniendo estos el derecho de convocarlas, disolverlas, y admitir, ó desechár sus proposiciones, el egército de aquel poder, no era ni completo, ni libre, ni independiente. Y en fin, que aunque el exército del poder judicial estuviese atribuido á los tribunales establecidos, pudiendo el rey erigir nuevas magistraturas, nombrar los miembros de las ya instituidas, y promoverlos, y deponerlos, y alterar las funciones de estos cuerpos, y atraer á su corte los casos graves, y confirmar, ó revocar las sentencias capitales pronunciadas en ella, aquel poder tampoco era independiente, ni libre. Y pudiendo en fin estos tribunales juzgar casos no prevenidos por las leyes, interpretarlas en sus juicios, dirigir la autoridad municipal de los pueblos, y entender en la policia y gobierno interior del reyno era tambien posible, que el poder judicial usurpase, ó alterase en alguna parte las funciones de los poderes legislativo y exécutivo. De todo lo qual, deducia yo, que la reforma constitucional debia principalmente dirigirse al remedio de estos defectos.

6. Que debiendo suponerse, en cada uno de estos tres poderes y señaladamente en los dos primeros una tendencia continua, y constante á su engrandecimiento, la misma separacion, y independencia de su egercicio los impelería á la extension de sus atribuciones, y límites, y los tendría en continua desavenencia, si en la misma constitucion no hubiese un vinculo que los enlazase, y una fuerza, que conteniendo los excesos, y irrupciones de cada uno, mantuviese aquel equilibrio político, que es absolutamente

necesario, así para asegurar el orden, y paz interior de la sociedad, como para seguridad, y garantía á la constitucion establecida.

8. Que este vinculo, y esta fuerza no se debian buscar en ningun poder externo, ni material, cuya accion, siendo alterable, por su naturaleza, podria crecer, ó debilitarse, yá por los esfuerzos de la ambicion, yá por la imprevision de la ignorancia, ó por el descuido de la pereza; sino en un poder moral, inmutable, y constante, que obrando siempre, con un mismo impulso, dentro de la misma constitucion, mantuviese la union social, y resistiese quanto pudiese destruirla.

9. Que para enlazar los poderes ejecutivo, y legislativo, ningun medio dictaban la razon, y la experiencia mas proprio, que dar al primero la sancion de las leyes, y reservar al segundo el derecho de reprimir los excesos, ó faltas de su execucion. Que sin este enlace, obrando siempre separadamente, la autoridad legislativa podria, por medio de nuevas leyes, cercenar, poco á poco, las atribuciones, y entrometerse en los límites de la executiva, hasta menguarla, ó destruirla; ó por lo menos, podria forzarla á executar leyes opuestas al orden, y sosiego de la sociedad, sobre que debe velar, y al bien de los ciudadanos, que debe proteger. Por el contrario, el poder ejecutivo podria tambien ya alterandolas ó excediendose en ellas, ir poco á poco menguando la autoridad del legislativo, violando los derechos de los ciudadanos, y cayendo al fin en la arbitrariedad, y el despotismo.

10. Mas como este enlace, lejos de evitar, excitaria la tendencia de los dos poderes al engrandecimiento; y tantó mas, quanto mas los acercase, y uniese su accion, es claro, que la constitucion seria todavia imperfecta, si ademas no contuviese en si una fuerza media, que interpuesta entre uno, y otro poder, los redugese á armonia, y sirviese de balanza, para mantener constantemente el equilibrio político.

11. Que si se consultan la razon, y la experiencia, se hallará que la mejor balanza constitucional, que se conoce, es la division de la representacion nacional en dos cuerpos; uno encargado de proponer, y hacer las leyes, y otro de reversiones. Que este último, interpuesto entre el poder *estatuyente*, y el *sancionante*, se hallaria tan libre de los deseos, y pretensiones de uno, y otro, como interesado en la conservacion del orden, y bien general; y en detener la tendencia del uno á la democracia, y la del otro, á la despotismo; y por tanto, no solo mantendria entre ambos la armonia, y el equilibrio, sino que seria la mejor garantia de la constitucion.

12. Que este cuerpo intermedio serviria tambien para perfeccionar, y, por decirlo así, fortificaria el poder legislativo, confiado á la representacion nacional; pues que, sugetando las nuevas leyes á doble exámen, y deliberacion, no solo resistiria las que tendiesen á alterar los dos primeros poderes de la consti-

tucion; sino tambien las que pudiesen ser dañosas al bien de la sociedad, en que el interesaria tanto mas, quanto siempre se compondria de los que mas disfrutan de sus ventajas; y entonces es quando propriamente se podria decir, que no seran los hombres, sino las leyes quien dirija las acciones, y defienda los derechos de los ciudadanos: en lo qual está cifrada la suma de la perfeccion social.

13. Que esta balanza política, de que no hay exemplo en ninguna constitucion de la antigüedad, ni rastro en los escritos de sus filosofos; que no conocieron Licurgo, Solon, ni Numa, ni se halla indicada por Platon, Aristoteles, ni Polibio; y que tampoco se halla admitida en las nuevas teorías de los políticos modernos (cuya propension democratica ha causado tantos males en nuestra edad); y en fin, de la qual tampoco gozan, la mayor parte de los pueblos cultos de Europa: esta balanza, repito, es, y se debe reconocer, como el mas precioso descubrimiento debido al estudio, y meditacion de la historia antigua, y moderna de las sociedades. El qual, ademas de apoyarse en razones de la mas alta filosofia, está canonizado con el exemplo de los dos grandes pueblos de Europa, y América, en que se ha dividido la ilustre nacion inglesa. A esta balanza debe el primero su prodigioso engrandecimiento, la conservacion de su libertad, y la inmutabilidad de su constitucion: á ella debe el segundo el vigor con que camina, con pasos de gigante, al mismo engrandecimiento, y á los mismos bienes; y ella asegurará á uno, y otro la conservacion, y el aumento de estas ventajas, si el furor democratico, destruyendo este equilibrio, y garantia de sus constituciones no se las arrebatara.

14. Por último, siendo demostrable, de una parte, que solo, por falta de esta balanza, ningun gobierno simple puede ser durable, ni asegurar la dicha de la sociedad, y de otra, que esta balanza es acomodable á la esencia de todo gobierno mixto, ora prepondere en su constitucion la forma monarquica, ó aristocratica, ora la democratica: y siendolo tambien, que es acomodable á la reforma de la constitucion española, sin destruir su esencia, y conciliable con la prerogativa real, si se moderase, con los privilegios de la gerarquia constitucional, si se restringiesen; y con los derechos de la nacion, si se restituyese á su representacion el poder legislativo en toda su plenitud, creia yo que el establecimiento de esta balanza debia formar uno de los primeros obgetos del plan de nuestra reforma constitucional.

15. Era por tanto mi deseo seguir estos principios, ó maximas en el desempeño de mi encargo, no solo para el arreglo de la institucion del primer congreso nacional; sino tambien para el del plan de reforma, que se le debia proponer, y cuyas bases, en mi juicio, deberían ser, 1. Asegurar al rey el poder executivo, bien discernido, y en toda su plenitud: el derecho de sancion, absoluto, ó modificado, si mejor pareciese: toda la autoridad gubernativa, con cargo de ejercerla, conforme á la constitucion,

y á las leyes, y siendo sus ministros responsables á la nacion de su observancia. 2. Asegurar á la nacion el poder legislativo en la misma plenitud, y el derecho de ejercerla por medio de sus representantes, juntos en córtés, en periodos determinados, y en casos extraordinarios: con toda la autoridad necesaria para mantener, y defender la constitucion, y la observancia de las leyes, y para reprimir los contrafueros que pudiesen ocurrir; y en fin para mejorar la constitucion aunque sin derecho para mudarla, ni alterar su forma, y esencia: *debiendo respetarla siempre, como obra de sus manos, aceptada, y jurada por la nacion.* 3. Asegurar al poder judicial el derecho de administrar la justicia, con arreglo al tenor de las leyes, en toda su plenitud, dandole, no solo el derecho, sino tambien el encargo de proponer, á la nacion, los defectos que observase en ellas, y en su execucion, y las mejoras que pudiesen recibir; pero separando de este poder quanto perteneciese á gobierno y policia municipal. 4. Dividir la representacion nacional en dos cuerpos, ó cámaras, la una compuesta de los representantes de todos los pueblos del reyno, libremente elegidos por ellos mismos, y la otra del clero, y nobleza reunidos; adjudicando á la primera el derecho de proponer, y formar las leyes, y á la segunda el derecho de revérilas y confirmárlas; á fin de que una discusion repetida en dos cuerpos, diferentes en carácter, y pasiones, aunque igualmente interesados en el bien general, produjese constantemente leyes prudentes, y saludables, conservase la armonia social, y contuviese las excesivas pretensiones de las autoridades constitucionales, para defender, y hacer inalterable la constitucion. Con lo qual, creia yo, que mi patria aseguraria, con su prudencia, la libertad, y independencia, que defiende con tanta constancia, y heroicidad\*.

---

\* Alguno oyendome discurrir sobre estos principios, me reconvino ¿con que vmd. quiere hacernos ingleses? Si vmd. le respondi, conoce bien la constitucion de Inglaterra: si ha leído lo que de ella han escrito Montesquieu, De-Lolme, y Blackstone: si sabe que el sabio republicano Adams dice de ella, que es en la teorica la mas estupenda fabrica de la humana invencion, asi por el establecimiento de su balanza, como por los medios de evitar su alteracion—y que ni la invencion de las lenguas, ni el arte de la navegacion, y construccion de naves, hacen mas honor al entendimiento humano: y si ha observado los grandes bienes, que este, ilustre, y poderoso pueblo debe á su constitucion: y si ha penetrado las grandes analogias que hai entre ella, y la antigua constitucion española; y en fin, si vmd. reflexiona, que no solo puede conformarse con ella, sino que qualquiera imperfeccion parcial que se advierta en la constitucion inglesa, y qualquiera repugnancia, que tenga con la nuestra, se pueden evitar en una buena reforma constitucional, ciertamente que la reconvencion de vmd. será tan poco digna de su boca, como de mi oido.

*Estamentos.*

Una difícil cuestión se había ventilado muchas veces en nuestra comisión, sin que los dictámenes acabasen de uniformarse. Acordada la reunión de las cortes, por estamentos, ocurrió desde luego el embarazo, que ofrecería la deliberación separada de los tres brazos, que era conforme, á la antigua costumbre. Constaba que en las cortes reunidas en Toledo á fines de 1538, y disueltas á principios de 1539, y que fueron las últimas que se congregaron por estamentos, los procuradores de las ciudades, y los dos brazos secular, y eclesiástico se juntaron, y deliberaron separadamente, y también, que no fue permitida por el rey su reunión, aunque solicitada por la nobleza; según se halla en una, harto pesada aunque muy curiosa relación, que de las sesiones de este brazo, dejó escrita el conde de la Coruña, y anda en la colección m. s. de las cortes de Castilla. En esta cuestión, siguiendo yo mis principios, opiné siempre por la reunión de los brazos privilegiados en uno solo, y por la división del congreso en dos cuerpos, ó salas, ó cámaras separadas: pero á otros detenía el temor de la preponderancia que tendrían estos dos cuerpos en la representación nacional, quando estuviesen reunidos. Aumentaba este reparo un dictamen del consejo reunido, que consultado por la comisión sobre el modo de organizar las cortes, creyó conservar los privilegios de la nobleza, y el clero, amalgamando los tres estamentos en un solo cuerpo. Habíase consultado también á las juntas de *constitucion, y ceremonial*, y aunque no habían respondido aun, se sabía que inclinaban al mismo dictamen. Mas á pesar de todo, la comisión, que en repetidas conferencias había considerado esta cuestión en todos sus aspectos, y relaciones, quanto mas la examinaba, hallaba ser mas ciertas las ventajas, y menos temibles los inconvenientes de reunir los privilegiados, y dividir así la representación. Las razones en que se fundó serian largas de expresar, aunque las principales quedan suficientemente indicadas; y ademas se hallarán en el apéndice al número XV. Pero es de mi deber indicar las que tuvimos, para no apreciar los inconvenientes, que ofrecía nuestro dictamen, á fin de que no se crea, que pudo arrastrarnos á el algun motivo de pasión, ó parcialidad, que ciertamente no cabía en la pureza de nuestra intención.

Primeramente no nos detuvo el gran número de individuos, que se reuniría en la cámara de privilegiados: porque siempre sería muy inferior al de los representantes del pueblo; y porque teniendo una sola voz, su número sería casi indiferente. 2. No nos detuvo la superioridad de influxo que podrían tener estas dignidades, por su mucho esplendor, y gran riqueza, para trastornar el equilibrio constitucional: así porque ellas eran tanto mas interesadas en conservarle, quanto mas necesario era este

equilibrio, para su propia conservacion, como porque su poder, por grande que se suponga, siempre sería muy inferior al poder físico, que tendrá el monarca, como executor de las leyes, y al poder moral que la opinion pública dará constantemente á los representantes del pueblo que no la desprecien. Quando, por el contrario, el poder de estas clases gerárquicas, siempre será bastante, para que, inclinado á una, ó otra parte, pueda refrenar á la que luchase por trastornar el equilibrio, y servir para mantener en fiel la balanza politica. 3. No nos detuvo la exórbítancia de los privilegios de estas clases, puesto que todos los que fuesen onerosos al pueblo debian cesar desde luego, y desaparecer *enteramente en la reforma constitucional, conservandoseles solamente* los privilegios de honor, necesarios para mantener su gerarquia cuya conservacion, lejos de ser gravosa, sería muy favorable al pueblo, porque en esta gerarquia, tendria siempre una hipoteca mas de su libertad; y teniendo el pueblo como debe tener abierta la entrada en ella, en recompensa de grandes, y señalados servicios, hallaría en este derecho un estímulo, y veria un ilustre premio propuesto á la virtud, y al mérito de los ciudadanos. 4. No nos detuvo la conocida propension, que hoy se advierte en estos privilegiados, y señaladamente en los grandes, á la autoridad real; porque ella es un efecto necesario del despojo de los derechos de su clase. Privados de su antigua representacion, fue tan natural que se acercasen al trono, de donde solamente podian venirles honras, y empleos, que mantuviesen su esplendor, como que se alejasen del pueblo, el qual, sufriendo sus onerosos privilegios, y no pudiendo ya hallar en esta clase proteccion alguna, debia necesariamente mirarla con aversion. 5. No nos detuvo el temor de que el rey pudiese atraer estos privilegiados á su partido, por medio de los cargos, y empleos que rodean de cerca al trono, que ellos apetecen siempre, y á que nunca sube el pueblo: porque este peligro cesaria, cerrando, como será justo cerrar, la entrada, en la cámara de dignidades, á todo el que ocupare empleo en palacio, y corte del rey; con lo qual los demas, lejos de apoyar la ambicion del poder ejecutivo, serian continuos centinelas, que observasen mas de cerca su conducta, y la de sus ministros y agentes. 6. No nos detuvieron en fin, los vicios de orgullo, corrupcion, y ignorancia, que, con mas exágeracion, que justicia, se suelen achacar á la alta nobleza; porque quando los grandes sean restituidos á su primera dignidad, la educacion de su juventud empezará á ser mas cuidadosa, y tanto mas encaminada á la sabiduria, y á la virtud, quanto solo estas dotes le podrán conciliar la consideracion del monarca, el amor del pueblo, y la confianza y el respeto de su clase. Tales fueron los fundamentos de nuestro dictamen, que consultado primera, y segunda vez a la junta, obtuvo por fin su aprobacion.

Otros dos puntos se habian tocado ocasionalmente, aunque no resuelto por la comision. *la iniciativa y la sancion*, de las leyes.

El primero parecía mas llano, pues aunque la proposicion de las leyes, sea un derecho inherente al poder legislativo, no se podia negar al ejecutivo sin grave inconveniente. Porque teniendo á su cargo la execucion, y observancia de las leyes establecidas, la direccion de los negocios públicos, la conservacion de la tranquilidad interna, y la de la seguridad exterior, por lo mismo que no tiene autoridad para establecer, debe tener derecho para excitar la atencion, y el celo del poder estatuyente. Este derecho es ageno sin duda del carácter del cuerpo, ó cámara privilegiada: pero suponiendo libre á todo ciudadano el derecho de representacion, y pudiendo qualquiera particular representacion servir de *iniciativa* á un decreto, ó ley general, tampoco aparecia inconveniente en que se diese á esta cámara el derecho de proponer: bien que esto pediria algunas modificaciones para evitar el influjo que pudiera fundar en el.

En quanto á la *sancion* opinabamos, que este derecho era esencial, no solo al rey sino á todo poder ejecutivo: lo primero, porque sin él, no podria defenderse á sí mismo; su existencia vendria á ser precaria: y la constitucion en esta parte no tendria garantía. Y lo segundo porque ¿quien proveerá mejor la inconveniencia, y los peligros de las nuevas leyes, y las consecuencias y dificultades de su execucion, que el que encargado de la administracion pública, y de velar á todas horas sobre la conducta de los pueblos, debe conocer mejor su estado, sus opiniones, y sus necesidades? Pero si el derecho de *sancion* debia ser absoluto, ó limitado, no era tan facil de decidir. La experiencia acredita, en la excelente constitucion inglesa, que el *veto* absoluto sirve á su defensa, y no daña á su perfeccion; y la razon, y la prudencia advierten, que es muy difícil limitar este derecho, sin destruirle. En un poder interino, y precario, como un regente, ó consejo de regencia: la limitacion parece justa, y aun necesaria: en el rey seria peligrosa. Estas razones determinaron nuestro último dictamen sancionado por la junta central en el real decreto de 29 de Enero de este año.

### *Libertad de la Imprenta. Semanario Patriótico.*

Mientras la *comision* continuaba sus trabajos, se examinaba en la junta otra proposicion del vocal D. Lorenzo Calvo de Rozas, sobre que se declarase la libertad de la imprenta. La junta en materia tan grave quiso oir el dictamen del consejo-reunido: el qual fué contrario á la proposicion, y opinó por la observancia de las antiguas leyes: exceptuando solo el ministro D. José Pablo Valiente, que formó voto particular en favor de la libertad. Bajó esta consulta á nuestra comision la qual la pasó á exámen de la junta de instruccion publica, que yo presidia. Tratose el punto con mucha reflexion en varias de sus sesiones; leyó en ellas una eloquente memoria, sosteniendo la libertad de la imprenta el

caonigo D. José Isidoro Morales : pasose a la decision : hubo alguna variedad en los dictámenes : pero la mayoría de los votos fué favorable a aquella libertad, y acordó que la memoria de Morales se imprimiese, y sirviese de respuesta a la consulta pedida por la *comision de córtés*.

Asi se hizo ; y aunque no llegó el caso de que la comision consultase su parecer a la junta suprema, porque a medida que se avanzaba el tiempo crecian la priesa, y muchedumbre de nuestras atenciones, es de mi deber indicar lo que sobre esta grave materia se había conferido, y pensado en nuestras sesiones. No había entre nosotros quien no estuviese penetrado de la excelencia y necesidad de esta nueva ley ; pero no tanto de su conveniencia momentánea. Desde luego opinabamos, que la junta central no tenia bastante autoridad para establecerla : paesto que no representando a la nacion, sino al soberano, no podia, ni debía hacer otras leyes que las que fuesen necesarias para la defensa, y seguridad nacional : mucho mas, quando hallandose tan próxima la reunion de las córtés, nuestro deber no podia ser estatuir, sino proponer esta nueva ley. Que ademas, no se podia decir necesaria, quando la libertad de escribir sobre materias políticas, aunque sujeta a ciertas formalidades, existia de hecho ; y quando el gobierno mismo había, por decirlo así, provocado a los sabios para que lo hiciesen en todos los puntos de reforma, y mejora pública. Fuera de que la instruccion, que era de desear en el dia para estas materias, no es de aquellas que se adquieren de repente, en obras, y proyectōs políticos, formados, y leídos de priesa, sino una instruccion solida, adquirida de antemano en el profundo estudio de la política, y madurada con serias meditaciones, y perfeccionada con la atenta observacion de los bienes, y males que vienen a otros pueblos de su constitucion política. Por último, opinabamos algunos, que la libertad de la imprenta nunca seria mas útil, ni menos peligrosa que quando se estableciese para apoyo, y defensa de una buena constitucion ; y por consiguiente, que no debía preceder, sino acompañar a la reforma de la nuestra, como uno de sus principales apoyos. Porque siendo tan peligroso el abuso, como provechoso el buen uso de esta libertad, y siendo mayor aquel peligro en sus principios, quando no solo la malicia, sino tambien la temeridad, la ligereza, la instruccion superficial, y la ignorancia, hacen que el primer uso de ella decline hácia la licencia, y corra desenfrenadamente por ella, la sana razon, y la sana política aconsejaban, que no se anticipase este peligro, en una época en que las asechanzas de los enemigos exteriores, y de los agitadores, y ambiciosos internos, fomentando el hervor de las pasiones podian extraviar las opiniones, y las ideas, y exáltar en demasia los sentimientos del público ; y que por tanto no convenia aventurar tan grave providencia, hasta que con madura, y tranquila deliberacion, se hubiese asegurado una buena, y sábia reforma constitucional. Porque al fin,

la experiencia de los pasados y de nuestros días, ha demostrado en otras naciones, que semejante libertad solo puede existir, y ser compatible con una buena constitucion; y que, de qualquiera modo, *que una constitucion sea imperfecta, y mala, sus mismos vicios la destruiaran, tantas veces quantas se pretenda establecer.*

No me hubiera detenido en este punto que al fin no fué decidido por nosotros, sino porque exponiendo al público mi conducta, y opiniones no debia ocultarle la que tuve y tengo acerca de una materia, en que la junta central ha sido tan censurada. No lo fué á la verdad sin algun fundamento, aunque si, con mucha ligereza, por falta de conocimiento en los hechos, que dieron ocasion a la censura. Creo por tanto de mi deber explicarlos con franqueza, sin que sea mi ánimo erigirme en apologista de el error; porque si el hombre puede merecer indulgencia, quando cae en él, por ignorancia, ó flaqueza de su razon, jamas será disculpable, quando por interes, ó por orgullo se obstina en defenderle.

No bien declaró la España su proposito de ser libre quando las plumas, animadas del entusiasmo general, se dieron á promover sus heróicos esfuerzos, presentando a los pueblos la esperanza de su futura dicha, provocandolos contra sus tiranos, y celebrando la ruina del despotismo, y la aurora de nuestra libertad. Las juntas supremas, conociendo quanto conducia esta á inflamar el espíritu público, protegieron en todas partes la libertad de escribir. Entretanto Madrid, oprimido por sus tiranos, callaba, *pero escribia tambien; y apenas la victoria de Baylen le libró de su yugo, quando los distinguidos ingénios de la corte consagraron su pluma, y talentos á la causa de la patria, no menos protegidos por la sabiduría del consejo real.* La España entonces se inundó de escritos patrióticos: nunca tanto sudaron sus prensas; periódicos, memorias, prospectos de guerra, de economia, himnos, satiras, inyectivas, todo se dirigia al sagrado objeto de gloria, y libertad nacional. Y aunque á estas producciones pasajeras aplicaba la critica lo que siempre dijo de otras; *sunt bona, sunt mala quædam, sunt mediocria multa*, sin embargo consideradas á la luz de su alto, y digno fin, eran un ilustre testimonio del ardiente amor de libertad, que viviera mal reprimido, en los corazones españoles.

Apareció la junta central, y aquel hidalgo impulso seguia produciendo nuevos escritos patrióticos, en que tenia no poca parte la política; cuyas materias, y opiniones se discutian ya con mas aceptacion, y con tanta mayor libertad, quanto mas las habia reprimido, y perseguido el despotismo anterior. El conde de Floridablanca, á quien no puedo menos de citar aqui por mas que respete su nombre, y su memoria, miraba con desagrado, y susto esta libertad, ó porque no se conformaba con sus antiguos principios, ó segun se inferia de sus discursos, porque teniendo clavados en su ánimo los males, y horrores de la revolucion francesa,

los atribuía al choque, y desenfreno de las opiniones políticas, que no solo fueron permitidas, sino provocadas por aquel desalumbado gobierno. Temia, por tanto, que la exáltacion misma del espíritu de nuestros pueblos pudiese exponerlos á que fuesen conducidos; desde el amor á la libertad, al extremo de la licencia. Deseoso, pues, de que en esta especie de escritos se guardase la debida moderacion, propuso, y presentó á la junta un proyecto de decreto, que habia formado á este fin. No fueron muchos los que desaprobaron esta idea, no reconociendo la necesidad, y mucho menos la conveniencia de semejante medida: pero la mayoría se imbuyó en los mismos temores que el presidente; y como no se tratase de poner nuevos límites á la libertad de escribir, sino de contenerla en los que le estaban señalados por nuestras leyes, aprobó el proyecto, y conforme á el se expidió el decreto: cuya publicacion se hizo mas desagradable, por la inoportuna *exposicion* de su preambulo, que por sus *disposicion preceptiva*, reducida (á lo que creo, pues que no le tengo á la vista) á encargar al consejo la observancia de las leyes del reyno relativas a esta materia.

La junta central conoció luego este desagrado, y lejos de promover la execucion del decreto, no solo dejó correr quanto se imprimia por todas partes, sino que por sus decretos de 22 de mayo, y 15 de junio, convidó á los cuerpos públicos, y sabios de la nación, para que dirigiesen al gobierno sus pensamientos acerca de todos los puntos de reforma, y mejoras, que conviniere proponer a su primer congreso: sistema que no desmintió despues, si ya no fue en otro incidente desagradable de que voy a hablar.

El periódico intitulado *Semanario Patriótico*, fruto de aquel impulso, dictado por el mas puro patriotismo, y escrito por una pluma eloquente, y sabia, que habia sido suspendido por algun tiempo, con motivo de la ocupacion de Madrid, volvió á aparecer en Sevilla no solo sin estorbo, sino con conocida proteccion del gobierno central. Las materias políticas, uno de sus esenciales objetos, eran tratadas en él con plena libertad. Tratarlas, sin descubrir, y atacar con calor los errores, y excesos en que suelen caer los gobiernos, y los gobernantes, no era facil, ni era de esperar. Tal qual central, ó celoso en demasia del decoro de su cuerpo, ó aplicandose á si mismo algunas de las descripciones hechas en el semanario, empezó á quejarse de esta libertad, y á inspirar el temor de que pudiese despojar al gobierno de la confianza del público. Esta queja, aunque no elevada a proposicion formal, lejos de ser acogida, fue contradicha, y disipada por los que, ni la creian justa, ni merecedora de providencia. El papel continuaba en su tono: el resentimiento de sus desafectos crecia, y al fin renovada la queja, en una de aquellas sesiones de noche á que la mayor parte de los vocales no asistia, por hallarse ocupados en sus secciones ó comisiones, y en que tampoco me hallé yo presente, logró tanto apoyo que se iba ya á tomar providencia

conforme á ella. Detuvo este golpe la prudencia de D. Martin de Garay, que viendo desatendidas las juiciosas reflexiones, con que demostró la poca justicia de la queja, buscó un medio de acallarla, ofreciéndose á tratar privadamente con los redactores del semanario, y encargarles, que procurasen evitar lo que pudiese dar motivo á nuevo resentimiento, y contradicción. Tal fue el hecho, segun le entendí entonces de alguno de los que le presenciaron; y si se atiende á sus circunstancias, y á la conocida inclinacion, con que D. Martin de Garay miraba, y protegía, así al papel como á sus redactores, el medio que propuso no pudo ser, ni mas honesto, ni mas prudente. Pero el amor propio es muy vidrioso: el de los redactores se resintió en demasia; y no contentos con suspender la continuacion de su papel, la anunciaron al público en una *nota* escrita con demasiada ligereza, en que tuvieron mas consideracion al desahogo de su resentimiento, que á la desfavorable impresion que podría hacer, y por desgracia hizo contra el gobierno. Yo he apreciado siempre los talentos, á alabado el celo de los redactores: ellos lo saben: pero *in hoc non laudo*. Como quiera que sea, la gran mayoría de la junta no desmintió sus principios y continuó protegiendo la libertad de escribir; y si fuese preciso alegar de esto algun exemplo, ó prueba, me bastara citar al *Espectador Sevillano* escrito por uno de los que trabajaban para el Semanario y que empezó á publicarse en 1.<sup>o</sup> de Octubre; y al *voto de la nacion* que se anunció mas adelante; protegido, y señaladamente fomentado por nuestra *comision* de Cortes\*.

Tales son las razones fundamentales de la conducta política de Jovellanos durante su empleo en la Junta Central. La tercera parte de su Apologia es una continuacion de su historia suspendida en la segunda, para entrar en la discusion de estos puntos. En la alternativa de presentar á mis lectores, ó la historia particular de los acontecimientos y trabajos de este excelente hombre en la última parte de su vida, ó extractar lo que verdaderamente intentó él mismo que fuese su defensa, he tenido que tomar este último partido, no fuese que alguien creyera que recordaba sus infortunios para hacer olvidar sus defectos. Mas no puedo negar que dexo con dolor la parte mas bella del libro que he extractado. Pero no acabare este su imperfectísimo bosquejo con otras palabras que con las que él acaba su libro.

Con esto levanto la mano, y doy fin á esta memoria, en que tal vez habré abusado de la paciencia y benignidad de mis lectores. Si hallaren demostrado en ella, que ni fué usurpada la autoridad

\* Vease sobre este hecho el N.<sup>o</sup> X del Español, p. 284.

de que fui parte, ni fui culpable de abuso en su ejercicio : que no concurri á disipar, ni malversar los fondos públicos, sino mas bien á su fiel, y económica distribucion ; y que fui siempre tan celoso, y constante defensor de mi patria, como enemigo de los tiranos que la oprimen : si hallaren, que consagré el ultimo resto de mis luces, y fuerzas, a la defensa, y servicio de la nacion, y que en este laborioso periodo de mi magistratura, mis opiniones, mis escritos, y todos los pensamientos, y todos los pasos de mi conducta pública, fueron dictados por la lealtad, y el patriotismo, sin ninguna mira de ambicion, de orgullo, ni interes personal : si hallaren, en fin que vuelto á mi primera condicion, en vez del aprecio, y gratitud que debia esperar del público, solo hallé peligros, inquietudes, y desaires, y que los toleré con la moderacion, y constancia, que convenian á un hombre inocente, nada me quedará que desear ; y mi trabajo será plenamente recompensado.

Con todo al levantar la pluma, una secreta pena queda en mi corazon, que le turbará en el resto de mis dias. Yo no he podido defenderme á mi, sin ofender á otros, y temo que, por la primera vez de mi vida, empezaré á tener enemigos, que yo mismo haya excitado. Pero herido en lo mas vivo, y sensible de mi honor, y no hallando autoridad que le protegiese, y salvase, era preciso buscar mi defensa en la pluma, unica arma que habia quedado en mis manos. Manejarla con templanza, quando un dolor tan agudo la impelia, era muy difícil. Otro, mas diestro en estas lides, la hubiera esgrimido con mas arte y herido mas, exponiendose menos : yo atacado con vehemencia, y entrando en la lucha inexperto, y solo, me entregué á ella á cuerpo descubierto, y por salir del peligro presente, no me curé de los que podian sobrevenir. Tal era el impulso que me arrastraba, que me hizo perder de vista todas aquellas consideraciones, que tanto pudieran sobre mi en otro tiempo. Veneracion á la autoridad pública, respeto á las personas constituidas en dignidad, afecciones privadas de amistad, de inclinacion, de trato, y familiaridad, todo cedió en mi espíritu al amor á la justicia, y al desec de que la verdad, y la inocencia triunfasen sobre la envidia y la calumnia. ¿ Y será tanto perdonado por los que me persiguieron, ni por los que me negaron su proteccion ? Pero no importa : llegó ya para mi el tiempo en que toda desaprobacion, que no venga de los hombres de bien, y amantes de la justicia, deba serme indiferente. Quando me hallo tan cercano á la edad que señala un termino infalible á la vida del hombre ; quando estoy pobre, y desvalido, y sin hogar, ni proteccion en mi misma patria ; que me queda que desear despues de su gloria, y su libertad, sino morir, con el buen nombre, que procuré adquirir en ella ?

Amados compatriotas, qualquiera region que habitáreis, donde el nombre español sea respetado, si llegáre á vosotros esta memoria, admitidla con benignidad, leedla con atencion, y pesad su materia en la balanza imparcial de la justicia. En ella hallareis

defendida ante el augusto tribunal de la opinion pública, la causa del mérito y la inocencia ultrajados y perseguidos, contra la envidia y la calumnia sus únicos acusadores. Todos vosotros sereis sus jueces, y vuestro juicio será respetado de la posteridad. Dad pues el fallo: de cuya favorable justicia me asegura mi conciencia. Y si en medio de las lágrimas, que os hace derramar sobre los males de nuestra patria el furor de los enemigos exteriores, que tan cruelmente la devastan, quedan algunas para sentir las injusticias, con que sus enemigos internos la afligen, concededlas á un anciano magistrado, á quien no bastaron, ni los largos servicios que hizo, ni las crueles persecuciones que sufrió, ni las últimas ilustres vigilias que consagró al bien y defensa de su nacion, para salvarle de la persecucion, y el furor de estos espurios españoles. Dignaos, pues, de sellar con vuestro juicio su desagravio, de consolarle con vuestra compasion, y de darle en vuestro aprecio, y gratitud el único premio que desea, para acabar en paz sus dias. Asi promoveréis á un mismo tiempo la causa de la inocencia, y la de la patria, cuya gloria, y seguridad, no estan menos cifradas en los triunfos de su valor, que en los de su justicia. Muros, 2 de Setiembre de 1810.

GASPAR DE JOVELLANOS.



## NOTICIAS.

Los dos artículos que anteceden, aunque muy importantes son tan extensos que no dexan lugar para ninguna otra cosa en el presente número. Baste pues decir una palabra sobre el estado actual de las cosas.

Empezaré por lo que hay de malo para que siente mejor lo favorable, en seguida. Por noticias de Gibraltar y Alicante se asegura que Blake ha sido derrotado otra vez delante de Valencia. Dicen que el 26 de Diciembre atacó Suchet las líneas españolas, y que Blake se vió obligado á encerrarse en la Ciudad; que Mahí reunió algunas tropas, y se retiró por Alzira, y que lo demás del ejército fué disperso. Otros añaden circunstancias peores. Esperemos hasta que se sepan de oficio.

Pero en otras partes nos es mas favorable la fortuna. El último despacho de Lord Wellington fecho en Gállegos el 9 del corriente contiene lo que sigue.

“ Lord Wellington atacó á Ciudad Rodrigo el dia 8. Los Franceses habian hecho mas difíciles los aproches por medio de un fuerte reducto que habian construido en el cerro de Sn. Francisco. Era preciso probar á tomarlo. El 8 en la noche fué tomado por asalto, por un destacamento de la division ligera, al mando del teniente Coronel COLBORNE. El fuerte fue tomado del modo mas brillante, y toda la guarnicion muerta ó prisionera. Nuestra pérdida consistió en seis soldados muertos; el Capitan Main y el teniente Woodgate del 52 y el teniente Hawkesley del 95 con 15 hombres, heridos — Por este feliz suceso Lord Wellington ha abierto trinchera á 60 varas de la plaza, y el reducto de Sn. Francisco forma parte de la primera paralela.”

“ El General Hill entro en Mérida el 30 de Diciembre. Iba con la esperanza de sobrecoger al General Dombrowsky; pero una patrulla lo descubrió. El General Frances se retiró de Mérida dexando almacenes de Galleta y trigo, y muchas obras por concluir. El dia 1º el General Hill marchó á atacar el cuerpo de Drouet, en Almendralejo; pero el enemigo se retiró á Zafra abandonando 450,000 libras de trigo, &c.”

“ El dia 3 un destacamento de nuestra cavalleria batió

á otro de igual de arma del enemigo, en Fuente del Maetre, tomando prisioneros á dos oficiales y 30 hombres. El General Drouet se retiró á Llerena. El General Hill vio que era inútil seguirlo y se volvió el 5 de Enero á Mérida."

El pequeño sitio de Tarifa, es una de las acciones mas plausibles de esta guerra, y demuestra lo que puede hacer el valor de las dos naciones aliadas quando la intriga no inutiliza sus esfuerzos. Mil ingleses y ochocientos españoles han frustrado todos los esfuerzos de un ejército frances, protegidos de unos muros que apenas podian considerarse como ruinas de fortificacion antigua. La brecha estuvo abierta á los primeros tiros. El 31 de Diciembre, una columna mui fuerte avanzó á ella; pero en breve tuvo que abandonar su intento, dexando el campo cubierto de cadáveres y heridos. La situacion de estos movió á compasion á los defensores, y pusieron bandera parlamentaria para poder recogerlos. La dificultad de subirlos por la brecha hizo crecer la generosidad del primer impulso, y se dio licencia á los Franceses para que los retiraran. El General Frances Leyal mandó las gracias lleno de entusiasmo y gratitud por tan noble proceder. Esta circunstancia releva en mi opinion el mérito de la victoria, y no puedo menos de llenarme de gozo al ver á mis paysanos partir la gloria de la humanidad y las armas con la nacion que mas se ha distinguido por una y otra en el Mundo. Los franceses se retiraron precipitadamente la noche del 4 de Enero, abandonando su artilleria.

Mui plausible es tambien el ajusté amistoso de Buenos-Ayres y Montevideo. Se sabe por cartas del 4 y 5 de Noviembre que Elio se ha convenido en mandar de la otra parte del Rio hasta el Ouraguai, y en reconocer al poder ejecutivo de Buenos-Ayres. Se espera que esto produzca la pacificacion del Alto Perú, y la comunicacion con Lima. Buenos-Ayres va á mandar diputados á tratar con las córtes. — Oxalá se huviera procedido lo mismo con toda la América, desde el principio! Pero nunca es tarde para hacer bien.